

Héctor Maletta

TENDENCIAS MUNDIALES EN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

De acuerdo con la definición adoptada en la Cumbre Alimentaria Mundial de 1996, ratificada en la Cumbre del 2002 y que es aplicada ampliamente por los países signatarios y los organismos internacionales, la seguridad alimentaria es una situación por la cual todas las personas, según sus preferencias, tienen en todo momento acceso físico y económico a alimentos sanos y nutritivos que les permitan llevar una vida activa y sana¹. Requiere que haya una suficiente y estable disponibilidad de alimentos, que todos tengan un adecuado acceso a ellos y que estos sean utilizados por el organismo de manera de garantizar un buen estado nutricional.

Este artículo presenta las principales tendencias de la situación alimentaria mundial en todos esos aspectos, tal como surgen de los análisis realizados por los organismos internacionales especializados (principalmente la FAO y la OMS), y en algunos casos de los estudios de expertos del mundo académico. La información es presentada sin discutir su validez metodológica. Se indica solamente, de manera general, la base estadística en la que se sustentan los datos señalados.

TENDENCIAS EN LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

Hace doscientos años, cuando el mundo albergaba solo una pequeña fracción de la población que tiene hoy, el reverendo Thomas Malthus hizo públicos sus temores de que la producción de alimentos se rezagaría respecto del crecimiento del número de habitantes del planeta. Desde entonces, sin

1. FAO: *Sexta encuesta alimentaria mundial*. Roma: FAO, 1996.

embargo, y pese a un explosivo crecimiento de la población mundial, la producción de alimentos ha crecido aún más rápidamente. Una fracción cada vez más pequeña de la población se dedica directamente a la producción agrícola, y la productividad por hectárea y por persona ocupada en la agricultura se ha multiplicado enormemente. El resultado es que la producción per cápita de alimentos ha seguido aumentando en el mundo. Esta tendencia se ha mantenido en las últimas décadas, como lo muestra el índice de la FAO de la producción agropecuaria mundial (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
Crecimiento de la producción de alimentos y de la población
en el mundo, 1961-2003

Trienio	Números índices (1961-1963 = 100)			Tasa anual de crecimiento (%) por década			
	Producción	Población	Producción per cápita	Periodo decenal	Producción	Población	Producción per cápita
1961-1963	100,0	100,0	100,0				
1971-1973	128,2	122,3	104,9	1961-1963 a 1971-1973	2,5	2,0	0,5
1981-1983	163,2	146,1	111,7	1971-1973 a 1981-1983	2,4	1,8	0,6
1991-1993	201,9	172,9	116,8	1981-1983 a 1991-1993	2,2	1,7	0,4
2001-2003	255,3	198,2	128,9	1991-1993 a 2001-2003	2,4	1,4	1,0

Fuente: FAO/Faostat, 2004. Promedios trienales. Índice de producción neta de alimentos = índice de producción de productos agropecuarios alimenticios, descontando las cantidades destinadas a semilla y forraje, basado en producción física valuada a precios internacionales medios de 1999-2001, y llevado a una base 100 en 1961-1963.

La producción total ha aumentado sostenidamente desde 1960 hasta nuestros días, superando en general el ritmo de crecimiento de la población. Entre 1961-1963 y 2001-2003 la población mundial aumentó en 98 por ciento, pero la producción de alimentos lo hizo en 155 por ciento. Como consecuencia, la producción per cápita en el mundo aumentó en casi 29 por ciento. El incremento de la producción per cápita fue mayor en la década del noventa (+ 1 por ciento anual) que en las tres décadas precedentes, y en particular mucho mayor que en la década del ochenta (+ 0,4 por ciento anual), que, en general, mostró signos de estancamiento.

Pero el aumento no ha sido igual en todo el mundo (véase los cuadros 2 y 3). Los países en transición del socialismo al capitalismo (básicamente la ex Unión Soviética y los países de Europa Oriental) sufrieron un profundo decrecimiento de su producción inmediatamente después de la caída del muro de Berlín en 1989 y la subsiguiente disolución de la Unión Soviética. Su producción per cápita se recuperó transitoriamente en los años ochenta, pero desde 1993-1994 se mantiene estancada en el bajo nivel al que cayó después del colapso del sistema socialista (su índice máxi-

mo fue alcanzado poco antes de tal colapso, en 1986-1990). Los países capitalistas industrializados también han tenido un comportamiento decepcionante desde 1980, pues su producción ha permanecido estancada y con una leve tendencia decreciente.

Cuadro 2
Índice de producción per cápita de alimentos en algunas regiones,
1961-2003

Periodo	Mundo	Países industrializados	Países en transición	Países en desarrollo	África Sub Sahara	Asia		América Latina y el Caribe
						Total	China	
1961-1963	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1971-1973	104,9	111,0	117,9	103,8	98,8	104,8	112,9	103,7
1981-1983	111,7	124,7	118,5	115,8	85,9	120,8	136,4	117,1
1991-1993	116,8	125,8	107,8	134,9	88,5	147,0	190,5	123,1
2001-2003	128,9	129,0	91,9	164,5	89,4	183,7	295,0	147,1

Fuente: FAO/Faostat 2004. Promedios trienales.

Cuadro 3
Tasas anuales de crecimiento de la producción per cápita de alimentos,
1961-2003 (Porcentajes)

Periodo	Mundo	Países industrializados	Países en transición	Países en desarrollo	África Sub Sahara	Asia		América Latina y el Caribe
						Total	China	
1961-1963 a 1971-1973	0,5	1,0	1,7	0,4	-0,1	0,5	1,2	0,4
1971-1973 a 1981-1983	0,6	1,2	0,1	1,1	-1,4	1,4	1,9	1,2
1981-1983 a 1991-1993	0,4	0,1	-0,9	1,5	0,3	2,0	3,4	0,5
1991-1993 a 2001-2003	1,0	0,3	-1,6	2,0	0,1	2,3	4,5	1,8

Fuente: Basado en el cuadro 2.

Solo los países en desarrollo, considerados en conjunto, explican el crecimiento de la producción mundial per cápita en los últimos años. En el total de los países en desarrollo, a su vez, el país clave es la China, con un espectacular crecimiento de su producción agrícola en los últimos años, y que influye fuertemente en el índice global del Asia y del mundo en desarrollo debido a su enorme peso demográfico. Mientras en los países industrializados y en transición reinaba el estancamiento desde 1980, los países en desarrollo crecían al 1,5 por ciento en los años ochenta y luego al 2,0 por ciento anual en los noventa. En particular, en esas dos décadas

la China creció al 3,4 por ciento y al 4,5 por ciento anual respectivamente. La producción per cápita de la China casi se triplicó desde 1961 hasta el 2003.

En el África Sub Sahara la producción per cápita tuvo en cambio una tendencia descendente o con crecimiento no significativo en todos los decenios considerados. La producción aumenta más o menos a la par que la población y, por consiguiente, la producción per cápita no aumenta o incluso disminuye. A principios del siglo XXI se encuentra un 10 por ciento por debajo del nivel registrado en 1961-1963. A este resultado desalentador han contribuido muchos factores: el elevado ritmo de crecimiento de la población, el deterioro y desertificación de las tierras de cultivo y de pastoreo en muchas regiones (especialmente el Sahel), los conflictos (civiles, interétnicos e internacionales) que en algunos casos llevaron al colapso del Estado, la corrupción generalizada en la estructura política de muchos países, y una masiva incapacidad para atraer inversiones hacia las economías africanas en general y hacia el sector agrícola en particular. En algunos países la epidemia del sida ha provocado fuertes impactos sobre la producción de alimentos.

En América Latina el crecimiento es también mucho más lento que en el Asia, pero alentadoramente positivo. Tuvo un importante periodo de relativo estancamiento —o crecimiento muy bajo— durante la década de 1980, la llamada “década perdida”, pero retomó fuerza después de iniciado el proceso de apertura y reformas estructurales a partir de 1990, con un aumento global de 1,8 por ciento anual en la producción per cápita de alimentos para toda la región de América Latina y el Caribe en los últimos diez años considerados, apenas inferior al promedio de todos los países en desarrollo (2,0 por ciento). La amplia expansión agrícola en el Brasil, Chile, México y la Argentina, relacionada con la apertura económica y los procesos de integración (NAFTA y Mercosur), explican gran parte de la expansión de la producción alimentaria latinoamericana durante los años noventa (en ese lapso la Argentina, por ejemplo, duplicó su producción). En conjunto, en este periodo de cuatro décadas América Latina incrementó en 47 por ciento la producción per cápita de alimentos.

TENDENCIAS EN EL CONSUMO DE ENERGÍA DIETARIA

La medida usual del consumo de alimentos es la disponibilidad para consumo o consumo aparente reflejado en las hojas de balance alimentario. La disponibilidad alimentaria o consumo aparente de cada alimento equivale a la producción, más las importaciones netas, menos las pérdidas poscosecha y los usos no alimentarios (productos usados para semilla, forraje, o industrias no alimentarias), y se considera también la variación de existencias. La cantidad de cada producto destinada al consumo humano (es decir, el consumo aparente) se expresa en kilos anuales per cápita, pero para representar el conjunto de los alimentos se usa la cantidad de energía que estos permiten generar en el organismo, expresada en kilocalorías diarias

por persona². Para el mundo en su conjunto, ese indicador ha aumentado desde un promedio de 2.254 calorías diarias per cápita en 1961 hasta 2.804 calorías en el 2002³. Esto representa un incremento de 24,4 por ciento en el consumo per cápita, o sea, 0,53 por ciento por año en promedio durante ese periodo de 41 años, lo que es un incremento considerable.

Cuadro 4
Consumo de energía dietaria en el mundo, 1961-2002
(kcal diarias per cápita)

Periodo	Mundo	Países industrializados	Países en transición	Países en desarrollo	Asia en desarrollo ^a		África Sub Sahara	América Latina y el Caribe
					Total	China		
1961-1963	2.280	2.893	3.154	1.956	1.888	1.717	2.074	2.304
1971-1973	2.416	3.071	3.322	2.120	2.074	2.037	2.049	2.455
1981-1983	2.590	3.134	3.371	2.373	2.348	2.476	2.069	2.698
1991-1993	2.697	3.316	3.032	2.536	2.550	2.730	2.127	2.731
2000-2002	2.795	3.463	2.939	2.657	2.687	2.958	2.200	2.848

^a Excluye países asiáticos industrializados como el Japón y otros.

Fuente: FAO/Faostat 2004. El total de los países en desarrollo incluye países y regiones no explicitadas en el cuadro (por ejemplo, el Medio Oriente y África del Norte).

La cifra de consumo promedio mundial de 1961-1963 era muy cercana al promedio mundial de necesidades de energía alimentaria, que es de unas 2.200 calorías diarias por persona; dado que hay variabilidad tanto en el consumo individual cuanto en las necesidades individuales en torno de esos promedios, se deduce que cerca de la mitad de la gente estaba consumiendo por debajo de 2.200 kcal/día, lo que, a su vez, implica que muchos de ellos consumían alimentos por debajo de sus propias necesidades individuales. Un promedio de consumo por encima de 2.800 calorías, como el que se observa al comienzo del siglo XXI, implica una mayor holgura para satisfacer las necesidades alimentarias del planeta, aun tomando en cuenta las desigualdades existentes.

Las cifras evidencian que no solo la producción alimentaria ha crecido continuamente en términos per cápita, sino que además la disponibilidad mundial de alimentos para consumo humano es ampliamente superior a las necesidades medias de la población. El mundo todavía puede alimentarse, y

2. Siguiendo el uso habitual en el análisis de alimentos, la unidad de energía se designa intercambiamente como caloría o kilocaloría. Una kcal es igual a 4,184 kilojoules, y un kilojoule equivale a 0,239 kcal. Asimismo, una kcal es la energía necesaria para calentar en un grado centígrado un litro de agua, llevándolo de 14,5 a 15,5 grados.

3. FAO, Bases de datos Faostat.

de hecho puede alimentarse cada vez mejor. Si hay hambre no es porque falten alimentos en el mundo, sino porque el consumo es desigual (entre países y dentro de cada país).

La evolución del consumo de energía no ha sido pareja en las distintas áreas del mundo subdesarrollado. África Sub Sahara ha permanecido casi estancada, con apenas una leve tendencia creciente en los últimos años, pero con un consumo promedio que apenas cubre las necesidades medias. Esto podría ser adecuado si no existiese ninguna desigualdad interna en África, pero no es así: una gran cantidad de personas en esa región consume alimentos muy por debajo de sus necesidades.

Nótese que, a pesar de su producción per cápita declinante, África Sub Sahara exhibe un leve aumento en el consumo per cápita de calorías en los años recientes. Es evidente que ello ha sido posible solo gracias a una creciente importación de alimentos en esa región del mundo. En una época de amplia y creciente apertura económica, con una fuerte expansión del comercio mundial, los intercambios entre los países explican una porción creciente del consumo mundial, y no solo de alimentos. La misma China, pese al enorme crecimiento de su producción, ha incrementado también notablemente sus importaciones de alimentos, y se espera que lo siga haciendo en los próximos años.

La China ha aumentado su consumo promedio desde unas 1.700 calorías diarias en 1961-1963 hasta cerca de 3.000 en el 2002. El bajísimo nivel de 1961-1963 era, sin embargo, un efecto temporal de las desastrosas políticas económicas aplicadas en esa época a la que, irónicamente, se llamó “Gran Salto Adelante”, y de la ruptura con la Unión Soviética en 1960. Tomando como base más realista un consumo de aproximadamente 2.000 calorías en promedio entre 1965 y 1976, en los siguientes veintiséis años (1976-2002), que coinciden con su creciente apertura económica al mundo capitalista, China aumentó su consumo en 1.000 calorías diarias adicionales per cápita, esto es, un incremento del 50 por ciento. Actualmente su nivel de consumo promedio se acerca al de los países desarrollados.

En América Latina el promedio de consumo en 1961-1963 era apenas superior a las necesidades medias, es decir, unas 2.300 calorías, mientras a comienzos del nuevo siglo se sitúa cerca de 2.700, con un crecimiento suave sin grandes altibajos (aunque hubo una cierta desaceleración luego de 1982, que coincidió con la primera crisis de la deuda externa y el inicio de la “década perdida” hasta comienzos de los años noventa). En las diferentes subregiones de América Latina y el Caribe la evolución fue disímil, y existen importantes diferencias en el nivel absoluto de consumo de energía dietaria por persona. El cuadro 5 suministra los datos de las subregiones de América Latina.

México es posiblemente el área con un progreso más espectacular en América Latina: creció sostenidamente de 1961 a 1980, pasando de 2.500 a más de 3.000 calorías, marca en la que se mantiene en forma estable en los últimos años, luego de un pico transitorio de 3.262 calorías en 1981 del cual tuvo que retroceder debido a la crisis de la deuda externa iniciada precisamente por el

Cuadro 5
Consumo de energía dietaria en América Latina y el Caribe, 1961-2002
(kcal diarias per cápita)

Periodo	Total ^a	México	América Central	Caribe ^b	Comunidad Andina	Brasil	Cono Sur ^c
1961-1963	2.305	2.410	2.301	2.106	2.057	2.248	2.881
1971-1973	2.456	2.694	2.552	2.398	2.125	2.408	2.935
1981-1983	2.699	3.243	3.012	2.572	2.343	2.632	2.919
1991-1993	2.725	3.123	2.936	2.282	2.349	2.830	2.896
2000-2002	2.852	3.153	2.942	2.486	2.530	3.018	2.988

^a Incluye territorios no independientes.

^b Incluye solo los países independientes.

^c La Argentina, Chile, el Paraguay y Uruguay.

Fuente: FAO/Faostat 2004.

default mexicano de 1982. América Central evolucionó en forma paralela a México, aunque su nivel ha sido siempre algo inferior al de su vecino del norte, y con fuertes diferencias entre los países que la integran. Los países del Cono Sur se han mantenido en torno de las 3.000 calorías diarias por persona desde 1961 hasta inicios del siglo XXI, excepto por una caída temporal hasta alrededor de 2.760 ocurrida a lo largo de la década de 1980. El Brasil coincidió con el promedio regional desde 1961 hasta cerca de 1990, cuando comenzó a crecer más rápidamente, de modo que hacia el periodo 2000-2002 llegó a unas 3.000 calorías, superando el promedio del Cono Sur en ese periodo, y situándose apenas un poco por debajo de México.

La Comunidad Andina ha evolucionado en forma paralela al promedio de la región, aunque con unas 300 kcal menos, pasando de 2.057 calorías en 1961-1963 a algo más de 2.500 al comienzo del siglo XX. El Caribe llegó a unas 2.500 kcal diarias per cápita a comienzos de los años ochenta, pero desde fines de los ochenta hasta mediados de los noventa se produjo una fuerte caída en el consumo de calorías; en los últimos años, sin embargo, el Caribe ha ido recuperando su nivel anterior y ha llegado a 2.400-2.600 kcal a comienzos del nuevo milenio. Al deterioro observado anteriormente en el Caribe contribuyó el empeoramiento de la situación de Haití, así como la crisis de la economía cubana resultante del colapso del bloque socialista en Rusia y Europa Oriental. Los esfuerzos realizados desde entonces han mejorado levemente la situación, pero el Caribe en su conjunto, junto con la Comunidad Andina, siguen siendo las subregiones con menor consumo per cápita de calorías en América Latina.

TENDENCIAS EN LA COMPOSICIÓN DEL CONSUMO

A medida que el ingreso per cápita y el consumo de alimentos aumentan, se producen también variaciones en la composición de la dieta, que reflejan

los cambios inducidos por las preferencias de los consumidores a diferentes niveles de ingresos, las transformaciones graduales de esas mismas preferencias a lo largo del tiempo y los cambios inducidos por las modificaciones en los precios relativos de los diferentes alimentos.

Efecto de los ingresos

En niveles extremadamente bajos de ingresos (y de consumo), la primera prioridad consiste en cubrir las necesidades de energía y se deja en segundo plano la variedad de la dieta y el aporte de otros nutrientes como vitaminas, minerales o incluso proteínas. Los pueblos con menor consumo concentran su dieta en cereales y tubérculos, con muy bajo consumo de hortalizas, frutas o productos de origen animal. A medida que los ingresos aumentan, desciende primero la proporción de los tubérculos, luego la de cereales y después la de legumbres secas, y va aumentando el consumo de frutas, hortalizas y productos de origen animal. También se incrementa el consumo de aceites vegetales, y se reemplazan unos cereales por otros (por ejemplo, se va abandonando el maíz a favor del trigo). En la composición nutricional de las fuentes de energía dietaria se incrementan las grasas y las proteínas en desmedro de los carbohidratos. Estas tendencias, con pequeñas variantes, se presentan en forma bastante uniforme en todas las áreas del mundo, aunque condicionadas y modificadas localmente por las tradiciones y preferencias de cada país o región, y por la mayor o menor disponibilidad de unos u otros alimentos.

Efecto de los precios relativos

El abaratamiento relativo de algunos alimentos respecto de otros también contribuye a los cambios en la composición del consumo. Por ejemplo, en general el precio de la carne de pollo se ha abaratado en la mayor parte de los países a medida que la producción casera daba lugar a la agroindustria avícola con sus conexiones hacia atrás con la producción de maíz duro y hacia delante con la cadena de comercialización masiva. Este es un importante factor para explicar el vigoroso aumento del consumo de carne de ave en casi todos los países en desarrollo, y muy particularmente en América Latina.

Cambios graduales de las preferencias

Además de modificar sus patrones alimentarios debido a cambios en el ingreso y en los precios, los consumidores también experimentan cambios seculares en sus preferencias debido a otras razones. Por ejemplo, muchos de ellos modifican su dieta al enterarse de los descubrimientos médicos que vinculan la dieta tradicional con ciertos riesgos para la salud. Asimismo, cuando ciertos países incrementan su vinculación con los países industrial-

zados de Occidente (como le pasó al Japón después de la Segunda Guerra Mundial), sus habitantes tienden a adoptar algunos hábitos alimentarios de Occidente que antes no practicaban.

Tendencias

Uno de los procesos más visibles en la composición de la dieta es la tendencia a incrementar las calorías de origen animal respecto de las de origen vegetal. En cuanto a estas últimas, no hay grandes diferencias entre los distintos grados de desarrollo, aunque la cantidad consumida tiende a aumentar lentamente. Los países industrializados, así como los países en desarrollo, han aumentando gradualmente su consumo de calorías de origen vegetal en las últimas décadas: de unas 1.800-2.100 al inicio a unas 2.300-2.500 calorías diarias por persona en los últimos años considerados. La diferencia entre ellos ha disminuido gradualmente, de unas 300 calorías al inicio a solo unas 100 al final de las cuatro décadas consideradas. Los países del bloque socialista, que tenían un consumo de calorías vegetales muy superior al resto, sufrieron en este aspecto una reducción moderada (del orden de 10 por ciento) después de la caída del muro de Berlín, cuando bajaron de unas 2.500 a unas 2.250 calorías vegetales diarias por persona, con lo cual convergieron con el promedio de los otros países. A comienzos del siglo XXI, los países en desarrollo, los países en transición y los industrializados prácticamente están en un nivel similar de consumo per cápita de calorías de origen vegetal, en una estrecha banda en torno de las 2.300 calorías diarias por persona.

Los alimentos de origen animal, en cambio, muestran una más profunda diferenciación. Los países desarrollados consumen alrededor de 800-900 calorías diarias de origen animal, sin grandes cambios en las últimas décadas, aunque con leve tendencia creciente, mientras los países en desarrollo, que consumían solo 161 en promedio en el periodo 1967-1969, han duplicado su consumo y llegado a 337 calorías a fines del siglo XX. La caída del consumo en los países en transición fue más acentuada precisamente en las calorías de origen animal, que cayeron en un tercio, desde 941 a 671 por día (véase el cuadro 6).

El aumento en la proporción de energía dietaria obtenida de productos de origen animal respecto de los de origen vegetal también se dio en América Latina. Entre 1961 y el 2001 las calorías de origen vegetal aumentaron de 1.919 a 2.307 por día y por persona, un aumento del 20 por ciento, mientras las de origen animal aumentaron de 374 a 545, un incremento del 46 por ciento (véase el cuadro 7). Las calorías de origen animal representaban el 15-16 por ciento en los años sesenta y setenta, pero su peso aumentó a 17 por ciento en los años ochenta y noventa, y a 19 por ciento en el 2001.

El consumo de calorías de origen vegetal en las distintas subregiones de América Latina se ha mantenido dentro de una banda relativamente es-

Cuadro 6
Consumo diario por persona de calorías de origen vegetal y animal

Países	Total			
	1967-1969	1977-1979	1987-1989	1997-1999
En desarrollo	2.059	2.254	2.490	2.681
En transición	3.287	3.400	3.396	2.906
Industrializados	3.003	3.112	3.283	3.380

Países	Origen vegetal			
	1967-1969	1977-1979	1987-1989	1997-1999
En desarrollo	1.898	2.070	2.248	2.344
En transición	2.507	2.507	2.455	2.235
Industrializados	2.132	2.206	2.333	2.437

Países	Origen animal			
	1967-1969	1977-1979	1987-1989	1997-1999
En desarrollo	161	184	242	337
En transición	780	893	941	671
Industrializados	871	906	950	943

Fuente: Kennedy, Gina: "Global Trends in Dietary Energy Supply from 1961 to 1999", en la revista de la FAO: *Food, Nutrition and Agriculture* n.º 30, 2002. En el sitio web de la FAO (<<http://www.fao.org/DOCREP/005/Y3800M/Y3800m07.htm>>) se encuentra el texto del artículo en inglés y un resumen en castellano.

Cifras del sistema Faostat.

Cuadro 7
Consumo diario de calorías de origen vegetal y animal
en América Latina y el Caribe

	1961	1971	1981	1991	2001
Origen vegetal	1.919	2.084	2.255	2.239	2.307
Origen animal	374	387	468	473	545
Total	2.292	2.471	2.723	2.711	2.852
% origen animal	16,3	15,7	17,2	17,4	19,1

Fuente: FAO/Faostat 2004.

trecha. En 1961 el consumo de energía dietaria de origen vegetal variaba entre 1.700 y 2.100 calorías, y en el 2002 se sitúa entre 2.100 y 2.500 calorías diarias per cápita. México y América Central son las áreas con mayor consumo per cápita de energía de origen vegetal, seguidos por el Brasil. El Cono Sur se ubica inmediatamente debajo de la media, y más abajo la Comunidad Andina y los países del Caribe.

En cuanto a la energía de origen animal, las diferencias (y el orden entre las áreas) son por completo distintas. Entre 1961 y 1980 aproximadamente, solo el Cono Sur se distinguía con claridad del resto, con un consumo per cápita del orden de las 800 calorías diarias de origen animal, mientras todas las otras áreas estaban cerca de la media regional (entre 400 y 500 calorías). En el caso del Cono Sur hay fuertes oscilaciones interanuales en este rubro, básicamente originados en los ciclos de producción ganadera de la Argentina y el Uruguay (vinculados a las fluctuaciones de los precios relativos de las carnes respecto de los granos, y a la creciente dificultad para colocar carnes de la subregión en los mercados internacionales debido al aumento de la protección comercial, sobre todo en Europa). En los años ochenta y noventa, el consumo de calorías de origen animal en el Cono Sur se estabiliza en las 800 calorías diarias por persona.

En ese mismo periodo el Caribe reduce su consumo de calorías de origen animal de unas 400 a unas 300, mientras el resto de las subregiones (fuera del Cono Sur) aumentan su consumo hasta situarse alrededor de las 600 calorías de origen animal. Por una parte, desde los años setenta se produce un importante aumento en el consumo de alimentos de origen animal en la Comunidad Andina, que llega a alrededor de 600 calorías en los primeros años de la década del ochenta, y allí se mantiene (básicamente por la expansión del consumo de pollo). El Brasil, que en 1961 estaba en los niveles más bajos, con unas 300 calorías, aumenta desde los últimos años ochenta hasta situarse desde 1995 en torno de las 600 calorías por persona, proceso que se relaciona con la importante expansión avícola del Brasil así como con su ingreso a Mercosur en 1995. El fuerte crecimiento de México en el consumo total de calorías, observado antes, también se expresa en un aumento del consumo de calorías animales desde unas 370 hasta unas 600.

En definitiva, aun cuando el crecimiento del consumo de calorías de origen animal es más veloz que el de las vegetales, el aumento del consumo de energía dietaria en América Latina todavía sigue incluyendo un fuerte aumento del consumo de calorías de origen vegetal. Esto es particularmente destacable en el caso de México: su consumo total de calorías es ya superior al del Cono Sur, pero permanece muy por debajo cuando se trata de calorías de origen animal.

Consumo de cereales

El consumo de cereales en el mundo aumentó de unos 138 a unos 160 kg por habitante al año entre 1961 y los primeros años ochenta; luego permaneció cerca de 160 hasta mediados de los noventa, y en los últimos años ha mostrado una leve tendencia al descenso, pues ha bajado hasta los 152 kilogramos (véase el cuadro 8).

El consumo total de las economías de mercado industrializadas está relativamente estabilizado entre 110 y 118 kg anuales per cápita entre 1961 y el 2001. Los países socialistas desarrollados (URSS y Europa Oriental) tenían

Cuadro 8
Consumo per cápita de cereales, 1961-2002
(kg/año por persona)

Periodo	Mundo	Países industrializados	Países en transición	Países en desarrollo	África Sub Sahara	América Latina y el Caribe
1961-1963	136,9	118,0	209,7	136,3	112,8	110,7
1971-1973	142,8	108,9	187,5	176,1	107,4	114,1
1981-1983	154,9	107,0	172,2	176,1	108,7	126,1
1991-1993	159,4	113,2	166,7	181,0	114,4	123,7
2000-2002	153,2	118,7	156,1	169,1	119,4	124,0

Fuente: FAO/Faostat 2004. Incluye consumo humano de todos los cereales y sus derivados, excepto cerveza. No incluye cereales destinados a forraje, semilla u otros usos no alimentarios.

un consumo muy elevado de cereales en los años sesenta (más de 200 kg anuales por persona), pero este fue descendiendo lentamente hasta alrededor de 170 kg en el momento del colapso del sistema socialista en 1990, y desde entonces ha bajado más aún, hasta alrededor de 153-158 kilogramos.

En los países en desarrollo, considerados en conjunto, la tendencia fue creciente desde 1961 hasta los primeros años noventa. Registraban solo 129 kg en el año 1961 (y 136 en el trienio 1961-1963), crecieron hasta 184 kg en 1992, y luego iniciaron un suave descenso en los últimos años del siglo XX y principios del siglo XXI. El consumo de cereales de África Sub Sahara se ha mantenido bastante bajo en comparación con el de otros países en desarrollo, creciendo solo un poco desde sus niveles anteriores de 107-112 kg hasta los recientes de 115-120 kg por persona. Este nivel es similar al de los países industrializados, pero, naturalmente, en los países ricos la dieta se complementa con muchos otros alimentos aparte de los cereales, mientras en África Sub Sahara los cereales suministran la mayoría de las calorías ingeridas (120 kg de cereales por año proveen alrededor de 1.200 calorías diarias; los demás alimentos proveen unas 800 kcal en el África y unas 2.100 en los países más avanzados).

Aparte de las tendencias globales de los cereales, hay también un lento cambio en la composición de la dieta de estos, que consiste sobre todo en un aumento gradual de la proporción de trigo y arroz, con una reducción correspondiente en la proporción de maíz y otros cereales menores (cebada, avena, sorgo, mijo, etcétera).

Estas tendencias son el efecto de la “occidentalización” de las dietas predominantes en los países del tercer mundo, y reflejan también los notables aumentos de productividad en trigo y arroz obtenidos por la Revolución Verde desde la década del sesenta, así como los importantes flujos de trigo en la ayuda alimentaria brindada a los países pobres en el periodo analizado. En diversas zonas cálidas del mundo en desarrollo se produjo

una fuerte expansión del arroz, no solo en los países orientales, donde tradicionalmente es el cereal más importante, sino también en otros países en desarrollo, como muchos de América Latina, donde se convirtió en un cereal fundamental en las dietas, sobre todo en las zonas urbanas.

Estos factores, incluyendo el rápido proceso de urbanización en los países en desarrollo, determinaron asimismo un cambio en las preferencias de los consumidores, que fueron desplazando al maíz y a otros cereales menores a favor del arroz y el trigo. Muchos de los cereales menores cuyo consumo humano disminuyó severamente (avena, cebada, mijo, sorgo, centeno), así como la casi totalidad del aumento en la producción de maíz, se destinaron a la creciente demanda para alimentación animal. En consecuencia, también se fue produciendo, aunque las cifras no lo distinguen, un reemplazo del maíz blanco o amiláceo (principalmente usado para consumo humano) por el maíz amarillo duro, que es utilizado principalmente para la alimentación de animales.

Las cifras mundiales (véase el cuadro 9) señalan, como era de esperarse, un aumento significativo (+ 24 por ciento) en el consumo per cápita de trigo, y un incremento aun mayor en arroz (+ 33 por ciento). El consumo de maíz tuvo un crecimiento de 24 por ciento (pasó de 15 a 18,6 kg) entre 1961-1963 y 1991-1993, y luego ha bajado marginalmente a poco menos de 18 kilogramos. Los otros cereales (cebada, mijo, sorgo, avena, etcétera) han

Cuadro 9
Consumo per cápita de los principales cereales, 1961-2002
(kg/persona/año)

Mundo	Total de cereales	Trigo	Arroz	Maíz	Cebada	Mijo	Sorgo	Avena	Otros
1961-1963	136,9	54,9	42,6	15,0	4,1	6,4	7,1	0,8	1,1
1971-1973	142,8	58,0	49,6	15,4	2,7	6,1	5,9	0,6	1,1
1981-1983	154,9	66,6	54,7	17,6	2,0	4,9	5,3	0,6	0,9
1991-1993	159,4	70,4	57,6	18,6	1,5	3,8	4,6	0,7	0,7
2000-2002	153,2	67,9	56,8	17,8	1,1	3,4	3,9	0,5	0,8
Países en desarrollo	Total de cereales	Trigo	Arroz	Maíz	Cebada	Mijo	Sorgo	Avena	Otros
1961-1963	131,8	30,5	56,4	18,7	5,0	8,5	10,3	0,4	1,3
1971-1973	146,1	41,1	64,8	18,7	3,3	7,9	8,3	0,3	1,2
1981-1983	164,2	56,1	69,8	21,0	2,4	6,0	7,1	0,3	1,1
1991-1993	168,2	61,8	72,0	21,0	1,5	4,8	5,9	0,2	0,8
2000-2002	159,5	59,6	69,3	19,3	1,1	4,3	4,9	0,2	0,9

Fuente: FAO/Faostat 2004. Incluye consumo humano de cada cereal y sus derivados excepto cerveza. No incluye volúmenes utilizados para semilla, forraje y otros usos no alimentarios.

caído sustancialmente: en 1961-1963 se consumían 19,5 kg, y en el 2000-2002 ese consumo solo llega a 9,7 kg por persona.

En el conjunto de los países en desarrollo se observan similares tendencias. En particular, se aprecia un fuerte incremento del consumo de trigo, que pasa de 30,5 kg en 1961-1963 a casi 60 kg en los últimos años (cerca del 100 por ciento de aumento). El arroz aumenta de 56 a 69 kg (+ 23 por ciento), y el maíz se mantiene sin muchos cambios, creciendo primero de 18,7 a 21 kg para bajar luego a 19,3. Los restantes cereales (avena, cebada, mijo, sorgo y otros) también declinan severamente: el consumo actual es menos de la mitad del registrado en 1961-1963, pues esos cereales, en total, pasan de 25,5 kg en 1961-1963 a solo 11,4 kg en el 2000-2002. En América Latina, por su parte, como lo muestra el cuadro 10, la composición del consumo de cereales no ha sufrido grandes cambios en las últimas cuatro décadas. La casi totalidad del consumo se compone de arroz, maíz y trigo.

Cuadro 10
Consumo per cápita de cereales en América Latina y el Caribe, 1961-2002
(kg/persona/año)

Mundo	Total de cereales	Trigo	Arroz	Maíz	Cebada	Mijo	Sorgo	Avena	Otros
1961-1963	110,7	44,7	20,9	42,2	1,0	0,0	1,0	0,6	0,3
1971-1973	114,1	46,7	22,2	42,7	0,6	0,0	0,9	0,6	0,2
1981-1983	126,1	54,7	25,6	44,0	0,4	0,0	0,7	0,6	0,2
1991-1993	123,7	50,1	25,2	45,6	0,4	0,0	0,6	0,8	1,1
2000-2002	124,0	49,9	25,5	45,5	0,4	0,0	0,4	1,0	1,2

Fuente: FAO/Faostat 2004. Incluye consumo humano de cada cereal y sus derivados excepto cerveza. No incluye volúmenes utilizados para semilla, forraje y otros usos no alimentarios.

El consumo de cebada (sin incluir la parte usada para producir cerveza) y de otros cereales menores (avena, centeno, mijo, sorgo), así como el de quinua y otros granos andinos, no llega a ser significativo, ni siquiera si se los considera en conjunto: su participación total permanece alrededor de 2 por ciento del total, con leves oscilaciones (entre 2 y 3 kg anuales por habitante para el total de esos cereales menores fuera de los tres principales). En cuanto a los tres cereales básicos de la región, el trigo se ha mantenido en torno de los 50 kg, pues en las dos primeras décadas creció de 45 a 54 kg para luego bajar a alrededor de 50 kilogramos. El arroz creció desde 20 hasta 25 kg en las dos primeras décadas y luego permaneció estable, y el maíz se mantuvo también en el mismo orden de magnitud, con unos 42 kg en las dos primeras décadas y unos 45 kg en las dos últimas. Esta aparente estabilidad, sin embargo, esconde disparidades y cambios ocurridos en los países individuales. El cuadro 11 compara los patrones de consumo de los

Cuadro 11
Composición del consumo de cereales en la Argentina,
el Brasil y México, 1961-2002
(kg/persona/año)

País	Periodo	Total de cereales	Arroz	Maíz	Trigo
Argentina	1961-1963	135,5	3,7	2,8	128,2
	1971-1973	128,9	4,7	3,0	120,3
	1981-1983	130,3	4,9	7,0	118,2
	1991-1993	130,0	4,9	5,7	118,5
	2000-2002	132,1	4,6	10,6	114,8
Brasil	1961-1963	95,7	39,0	24,5	31,6
	1971-1973	94,5	37,6	23,1	33,1
	1981-1983	113,5	41,3	22,2	49,1
	1991-1993	108,2	40,1	21,8	44,4
	2000-2002	105,1	36,6	18,7	48,0
México	1961-1963	158,8	3,6	125,2	29,5
	1971-1973	167,2	4,8	124,2	37,7
	1981-1983	179,8	5,2	123,8	50,3
	1991-1993	178,4	4,2	127,1	42,6
	2000-2002	175,6	5,5	127,7	37,4

Fuente: FAO/Faostat 2004. Incluye consumo humano de cada cereal y sus derivados excepto cerveza. No incluye volúmenes utilizados para semilla, forraje y otros usos no alimentarios. El total incluye otros cereales.

tres países más grandes de la región en lo que atañe a los tres cereales más importantes.

En la Argentina, más del 90 por ciento del consumo está constituido por trigo. En México, alrededor del 80 por ciento es maíz. En el Brasil no hay un solo cereal dominante, y los tres mayores exhiben cifras comparables. En los tres países se perciben también cambios a través del tiempo. En la Argentina hay un incremento del consumo de maíz y arroz, compensado con una baja del consumo de trigo, lo que arroja un consumo total de cereales más o menos estable. En el Brasil aumenta el consumo de trigo (que actualmente representa cerca de la mitad del total), cae de manera gradual el de maíz y se mantiene estable el de arroz, de donde resulta un incremento del orden del 11 por ciento en el consumo total de cereales. En México se mantiene el consumo de maíz, pero crece considerablemente el de trigo y arroz, con lo cual el consumo total también aumenta en alrededor de 11 por ciento.

Consumo de tubérculos y raíces

Después de los cereales, los alimentos de base de muchos pueblos son las raíces y tubérculos, grupo que incluye la papa y la yuca (también conocida

como mandioca), así como otros tubérculos: el camote (también llamado boniato, batata o patata dulce), el ñame y una variedad de tubérculos menores como las ocas, los ollucos y otros. Su contenido de agua es muy alto (alrededor del 80 por ciento en promedio), por lo que su aporte calórico es muy inferior al de los cereales y leguminosas por unidad de peso. Típicamente, un cereal o una leguminosa aportan alrededor de 350 kcal por cada 100 gramos, mientras los tubérculos suministran alrededor de 100 kcal por cada 100 gramos. El consumo mundial promedio es de unos 60-65 kg anuales por persona, pero ha venido bajando desde el nivel de 75-80 kg que se consumían treinta o cuarenta años atrás (véase el cuadro 12).

Cuadro 12
Consumo mundial per cápita de tubérculos y raíces, 1961-2002
(kg/persona/año)

Periodo	Yuca	Papa	Camote	Ñame	Otros	Total
1961-1963	14,6	34,4	25,6	1,5	1,7	77,8
1971-1973	15,0	31,0	25,6	1,8	1,7	75,1
1981-1983	14,8	27,5	19,5	1,4	1,5	64,7
1991-1993	16,0	26,9	12,6	2,4	1,6	59,5
2000-2002	16,2	32,4	11,3	2,9	1,9	64,7

Fuente: FAO/Faostat 2004.

Hay en el mundo un nivel estable de consumo de yuca y papa, y una perspectiva decreciente del camote que explica la tendencia descendente global de los tubérculos. El nivel de consumo y la tendencia, sin embargo, difieren mucho entre diversas regiones del mundo (véase el cuadro 13).

Los tubérculos más relevantes han tenido un comportamiento dispar. La mandioca sigue siendo importante en África y partes de América Latina, pero muestra un severo descenso. El consumo de papa en los países industrializados y en los países en transición es bastante alto, pero con tendencia decreciente. Estos países prácticamente no consumen otro tubérculo que no sea la papa. El único tubérculo adicional que alcanzaba cifras significativas de consumo, el camote, se ha reducido a la quinta parte de su nivel inicial.

En los países en desarrollo, considerados en conjunto, se mantiene estable el consumo de yuca pero aumenta el de papa. El consumo de este último producto se incrementa principalmente en los países en desarrollo del Asia, y, aunque en magnitud menor, también en el África Sub Sahara. En el Asia, por otra parte, es muy importante el consumo de camote, que sobrepasa al de yuca y papa, aunque también muestra una tendencia severamente decreciente.

El consumo de tubérculos en América Latina y el Caribe se concentra en la yuca y la papa, y, en menor medida, en el camote. La región ha tendido

Cuadro 13
Consumo per cápita de tubérculos por regiones, 1961-2002
(kg/persona/año)

Países industrializados	Yuca	Papa	Camote	Ñame	Otros	Total
1961-1963	0,6	71,6	6,7	0,1	0,8	79,7
2000-2002	0,0	62,0	1,7	0,2	0,4	64,4
Países en transición						
1961-1963	0,0	127,5	0,0	0,0	0,0	127,5
2000-2002	0,0	101,9	0,0	0,0	0,0	102,0
Países en desarrollo						
1961-1963	21,2	8,7	35,3	2,2	2,2	69,7
2000-2002	20,6	20,9	14,1	3,6	2,3	61,5
África Sub Sahara						
1961-1963	110,9	3,5	12,7	20,2	10,7	157,9
2000-2002	101,8	7,9	14,4	26,5	11,6	162,2
Asia en desarrollo						
1961-1963	7,8	7,6	43,2	0,0	1,1	59,7
2000-2002	6,7	22,5	16,1	0,0	0,7	46,0
América Latina y el Caribe						
1961-1963	37,8	21,6	8,1	1,5	1,5	70,5
2000-2002	22,9	24,4	2,7	1,5	1,5	53,0

Fuente: FAO/Faostat 2004.

a mantenerse en 20-25 kg anuales de papa per cápita, mientras se registra una fuerte disminución en el consumo de mandioca o yuca, que baja de 38 a 22 kg. El consumo de camote bajó a la tercera parte, de 8,1 a 2,7 kg por habitante/año a lo largo de cuarenta años, y el consumo de los otros tubérculos es muy bajo (1,5 kg de ñame y una cifra similar de todos los otros).

La relativa estabilidad del consumo promedio de papa en América Latina también esconde diferencias entre países. En Bolivia, el Ecuador y el Perú el consumo promedio de papa ha mostrado una tendencia decreciente, aunque en el Perú se ha recuperado mucho en los últimos años. En cambio, la tendencia ha sido creciente en Colombia y Venezuela. En los países extraandinos más importantes, el consumo de papa ha aumentado en México y el Brasil, mientras ha tenido un comportamiento estable en la Argentina. En el caso de la yuca o mandioca, el consumo ha tendido a caer en todos los países considerados, aunque en los años recientes se observa nuevamente una recuperación en el caso del Perú (véase el cuadro 14)⁴.

4. Las cifras del Perú para ambos tubérculos muestran una recuperación a valores más altos desde 1995. No se ha podido determinar si se trata de un cambio real o de un ajuste estadístico en las series.

Cuadro 14
Consumo per cápita de papa y yuca en varios países
latinoamericanos, 1961-2002
(kg/persona/año)

Papa	América Latina y el Caribe								
	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Venezuela	Argentina	Brasil	México	
1961-1963	21,6	94,3	25,0	46,3	75,4	9,4	60,7	8,8	7,4
1971-1973	22,0	110,5	26,1	67,5	82,2	8,0	57,8	10,3	8,8
1981-1983	22,9	76,8	51,1	30,6	58,1	11,5	59,5	11,8	10,6
1991-1993	20,7	55,9	47,6	29,9	35,1	14,4	46,6	12,2	12,2
2000-2002	24,4	66,7	47,7	22,7	68,9	15,6	50,7	14,4	15,3

Yuca									
1961-1963	37,8	27,4	34,5	24,9	28,9	25,0	4,6	82,7	0,7
1971-1973	42,3	36,4	50,7	23,9	26,4	16,2	5,1	92,1	0,8
1981-1983	29,4	29,8	40,7	17,2	18,6	12,0	3,4	61,5	0,0
1991-1993	24,4	18,2	35,8	5,6	12,8	16,1	2,1	49,0	0,1
2000-2002	22,9	19,2	34,5	5,3	25,0	14,4	1,9	44,8	0,2

Fuente: FAO/Faostat 2004.

Frutas y hortalizas

Otro aspecto importante en los patrones de consumo, que no se analiza aquí por razones de espacio, es la evolución del consumo de frutas y hortalizas, principal fuente de micronutrientes (vitaminas y minerales). En líneas generales, el consumo de estos productos creció en todo el mundo a medida que aumentaban los ingresos y el consumo total de alimentos (véase el cuadro 15).

En frutas, América Latina y el Caribe exhiben no solo un fuerte aumento a lo largo de cuatro décadas, sino también un nivel global de consumo superior que el promedio de los países en desarrollo e incluso el mundial. Ese mayor consumo se debe sobre todo a la alta ingesta de banana o plátano y también de cítricos. En cuanto a hortalizas, el consumo de la región es muy inferior al de otros países en desarrollo y al promedio mundial. El tipo de frutas que se come y el bajo nivel de consumo de hortalizas explican muchas de las carencias de micronutrientes observadas en América Latina.

Carnes y pescado

En todo el planeta, el consumo de carnes y pescado aumentó de 33 a 55 kg por habitante a lo largo de cuarenta años (véase el cuadro 16).

Cuadro 15
Consumo per cápita de frutas y hortalizas
(kg/persona/año)

	Frutas						Hortalizas				
	Manzana	Banana y plátano	Cítricos	Piña o ananá	Uva (excepto vino)	Otras	Total frutas	Cebolla	Tomate	Otras hortalizas	Total de hortalizas
Mundo											
1961-1963	4,9	7,9	7,4	1,0	3,3	14,3	38,8	4,2	8,0	50,2	62,3
1981-1983	6,9	9,7	11,4	1,7	3,2	14,4	47,3	4,8	11,0	52,3	68,1
2000-2002	8,1	12,3	14,6	2,2	3,5	19,8	60,5	7,3	15,5	88,4	111,3
Países en desarrollo											
1961-1963	0,7	9,9	4,6	1,0	1,9	12,9	31,0	3,6	4,4	42,2	50,2
1981-1983	2,6	11,4	7,0	1,7	1,9	13,1	37,7	3,8	6,4	44,2	54,4
2000-2002	5,1	13,5	11,0	2,2	2,5	19,6	54,0	6,7	12,5	91,5	110,6
América Latina y el Caribe											
1961-1963	2,5	36,2	21,4	2,5	1,9	16,1	80,5	3,3	6,8	25,8	35,9
1981-1983	3,7	34,0	28,3	3,7	1,8	17,3	88,9	4,5	11,6	24,1	40,1
2000-2002	4,5	30,9	33,6	5,9	2,3	24,5	101,7	5,8	14,3	31,2	51,3

Fuente: FAO/Faostat 2004.

Gran parte del incremento corresponde al aumento del consumo de carne de ave, que se eleva de 2,9 a 11,4 kg en el periodo analizado; de carne porcina, que crece de 8 a 15 kg, y de pescado, que aumenta de 9,4 a 16,3 kg anuales por persona. La carne vacuna permanece casi sin variantes en 9-10 kg anuales, lo mismo que las carnes ovina y caprina (alrededor de 1,8 kg) y las otras carnes (0,8 kg).

En el conjunto de los países en desarrollo el consumo aumentó mucho más velozmente que en el total mundial, pues creció de 15 a 42 kg por habitante. El consumo de carne de ave aumentó en 618 por ciento, de 1,1 kg a 7,9 kg anuales por persona. La ingesta de carne porcina aumentó en 375 por ciento, pasando de 2,4 a 11,4 kg anuales. También aumentó, aunque menos, el consumo de carne vacuna, que pasó de 4,3 a 6,2 kg (el consumo de carne vacuna disminuyó correlativamente en los países desarrollados, lo que explica la estabilidad en el consumo mundial).

En América Latina y el Caribe el consumo total de carnes y pescado ya era relativamente alto en 1961-1963 (casi 40 kg). De todas maneras, pasa de 39,7 kg a 69,2 kg por habitante, esto es, un aumento de 74 por ciento. Este incremento considerable se explica principalmente por el aumento del

Cuadro 16
Consumo de carnes y pescado, 1961-2002
(kg/persona/año)

	Vacuna	Ovina y caprina	Porcina	Aves	Pescado	Otras	Total
Mundo							
1961-1963	9,6	1,9	8,3	2,9	9,4	0,9	33,0
1971-1973	10,3	1,8	10,3	4,3	11,5	0,9	39,1
1981-1983	10,3	1,6	11,6	6,1	12,0	0,8	42,5
1991-1993	10,0	1,8	13,5	8,3	13,4	0,7	47,8
2000-2002	9,6	1,8	15,1	11,4	16,3	0,8	55,0
Países en desarrollo							
1961-1963	4,3	1,2	2,4	1,1	5,5	0,6	15,1
1971-1973	4,0	1,1	4,1	1,6	6,8	0,5	18,2
1981-1983	4,6	1,3	5,7	2,8	7,8	0,5	22,7
1991-1993	5,2	1,5	8,9	4,6	10,3	0,6	31,1
2000-2002	6,2	1,7	11,4	7,9	14,2	0,6	42,1
América Latina y el Caribe							
1961-1963	21,9	1,7	6,8	2,5	5,8	1,0	39,7
1971-1973	18,7	1,4	7,2	4,8	7,6	0,6	40,4
1981-1983	21,3	1,0	8,7	8,9	8,7	0,6	49,1
1991-1993	22,8	1,0	9,7	13,7	8,5	0,6	56,3
2000-2002	25,1	0,9	10,0	23,6	9,0	0,6	69,2

Fuente: FAO/Faostat 2004.

consumo de carne de ave, que crece de 2,5 kg a 23,6 kg anuales por habitante en los cuarenta años considerados. La carne vacuna creció solo marginalmente: estuvo entre 18 y 22 kg hasta alrededor de 1990, y creció a unos 25 kg per cápita al comienzo del siglo XXI; mientras, se registra un leve crecimiento tendencial en el consumo de pescado y de carne porcina, y un descenso secular en el de la carne ovina y caprina y en las “otras carnes”, cuyo consumo total es de todos modos muy bajo (“otras” incluye camélidos, conejos, cuyes, animales silvestres y otros).

De un aumento total de 29,4 kg en el consumo per cápita de carnes y pescado en América Latina y el Caribe, no menos de 21 kg (71,5 por ciento) corresponde a la carne de ave, cuyo consumo aumentó a razón de 5,9 por ciento anual (superior al promedio de los países en desarrollo; véase el cuadro 17). El crecimiento del consumo de pescado contribuyó con 10,9 por ciento y el de carne vacuna con 11 por ciento. Incluso la carne porcina aumentó visiblemente, contribuyendo con un 10,9 por ciento al incremento

Cuadro 17
Variación del consumo per cápita de carnes en América Latina
y el Caribe, 1961-2002

	Vacuna	Ovina y caprina	Porcina	Aves	Pescado	Otras	Total
Variación kg/persona/año	3,2	-0,8	3,2	21,0	3,1	-0,4	29,4
Variación porcentual	14,8	-47,1	47,1	830,3	53,7	-36,7	74,1
Tasa anual de variación	0,4	-1,6	1,0	5,9	1,1	-1,2	1,4
Contribución a la variación total	11,0	-2,7	10,9	71,5	10,6	-1,2	100,0

Fuente: Calculado a partir del cuadro 16.

total. La carne ovina y la caprina caen en 47 por ciento, y las “otras” en 36 por ciento. Estas tendencias ponen en evidencia que el vigoroso aumento de la producción y consumo de carne de aves ha sido un elemento fundamental en los cambios de la alimentación en América Latina e incluso en todo el mundo en desarrollo.

Leche y huevos

Otros rubros de gran importancia nutricional, como la leche y los huevos, que son las principales fuentes de proteína animal aparte de las carnes, también tuvieron una tendencia creciente en el mundo y en América Latina. El consumo de leche en América Latina pasa de 54,7 kg a 83,5 kg, lo que significa un incremento del 53 por ciento. El consumo de huevos en la misma región aumenta aun más velozmente: pasa de 3,5 kg a 8,2 kg anuales por habitante en el mismo periodo, es decir, crece 134 por ciento. En el resto del mundo en desarrollo se observan las mismas tendencias (véase el cuadro 18).

Cuadro 18
Consumo de leche y huevos, 1961-2002
(kg/persona/año)

	Huevos			Leche		
	Mundo	Países en desarrollo	América Latina y el Caribe	Mundo	Países en desarrollo	América Latina y el Caribe
1961-1963	4,5	1,6	3,5	51,1	19,3	54,7
1971-1973	5,1	2,0	4,6	46,5	19,9	62,3
1981-1983	5,6	2,7	6,2	42,8	23,6	68,4
1991-1993	6,5	4,6	7,6	42,1	27,3	74,1
2000-2002	8,2	7,0	8,2	44,7	31,1	83,5

La leche está expresada en términos de leche fluida entera. *Fuente:* FAO/Faostat 2004.

Grasas y aceites vegetales

Hay un fuerte aumento del consumo de aceites vegetales en el mundo en desarrollo y también en América Latina, donde el uso de estos aceites se triplica, pasando de unos 4 a unos 12 kg por persona al año entre 1961 y el 2002. El consumo de aceites vegetales aumentó sostenidamente hasta 1990 y permanece más o menos estable desde entonces (véase los cuadros 19 y 20). Este factor, junto con el incremento en el consumo de productos de origen animal, se relaciona con una tendencia mundial al aumento del consumo de grasas o lípidos en general, lo que contribuye a la creciente tendencia de la población mundial al sobrepeso y la obesidad.

Cuadro 19
Consumo diario per cápita de grasas por grupos de países

Total de grasas	Gramos de grasa diarios per cápita			
	1967-1969	1977-1979	1987-1989	1997-1999
Países en desarrollo	32,4	37,6	48,7	61,0
Países en transición	85,8	98,9	108,0	81,4
Países industrializados	106,0	115,0	128,0	133,0
De origen animal				
Países en desarrollo	11,7	13,4	18,0	25,4
Países en transición	59,0	67,9	71,9	48,4
Países industrializados	64,0	65,7	68,5	68,0

Fuente: Kennedy, *op. cit.*, 2002, p. 59.

Cuadro 20
Consumo per cápita de grasas por regiones

Total de grasas	Gramos de grasa diarios per cápita			
	1967-1969	1977-1979	1987-1989	1997-1999
Mundo	53	57	67	73
Norteamérica	117	125	138	143
Unión Europea	117	128	143	148
Europa Oriental	90	111	116	104
África Sub Sahara	41	43	41	45
América Latina y el Caribe	54	65	73	79
China	24	27	48	79
Asia Meridional	29	32	39	45

Fuente: FAO-WHO: "Diet, Nutrition, and the Prevention of Chronic Diseases". Informe de una reunión de expertos de la FAO y la OMS. Ginebra: OMS, 2003, p. 18. Disponible en el sitio web de la Organización Mundial de la Salud: <http://www.who.int/hpr/NPH/docs/who_fao_expert_report.pdf> http://www.who.int/hpr/NPH/docs/who_fao_expert_report.pdf.

Basado en datos de Faostat 2003.

En el mundo en su conjunto, el consumo de lípidos aumentó de 53 a 73 gramos diarios por persona en las últimas décadas del siglo XX (véase el cuadro 20). En los países desarrollados (excepto el Japón), la ingesta de grasas supera los 100 gramos diarios, y llega a más de 140 gramos en Estados Unidos y Europa Occidental. En América Latina la tendencia es similar a la mundial, pues en esa región el consumo de grasas creció de 54 a 79 gramos en el periodo mencionado. En los países en transición de Europa Oriental hubo un descenso nítido en la década del noventa, como reflejo de la caída general de la alimentación y el bienestar en esos países después del colapso del sistema socialista, pero sus valores son también muy altos. El consumo en el mundo en desarrollo, por su parte, continuó creciendo (véase los cuadros 19 y 20).

Desde el punto de vista dietético, a menudo se aconseja que las grasas no provean más del 20 por ciento o a lo sumo el 25 por ciento del total de calorías. Cada gramo de grasa provee 9 calorías, de modo que el consumo medio de grasas en América Latina en 1997-1999 (79 gramos por día) proveía más de 700 calorías diarias, lo que representa alrededor del 25 por ciento del consumo total de energía, que en esos años era de unas 2.800 kcal diarias per cápita (véase el cuadro 5). En el caso de Estados Unidos y Europa Occidental, las grasas proveen en promedio unas 1.300 calorías diarias, nada menos que 39 por ciento del total, lo que representa un grave riesgo para la salud, sobre todo para aquellas personas (un alto porcentaje) que consumen grasas aun por encima de ese promedio. En los países en desarrollo el incremento más notable fue el de China, que pasó de 24 a 79 gramos en treinta años, triplicando su consumo. En contraste, el África Sub Sahara tuvo un crecimiento marginal de 41 a 45 gramos. Como parte del incremento del consumo de grasas, las que más aumentan son las de origen animal. En conjunto, los países en desarrollo incrementaron su consumo de grasas de origen animal en 127 por ciento, pasando de 11 a 25 gramos diarios.

Las tendencias observadas en la composición del consumo tanto en el mundo cuanto en América Latina son las que se esperaban. Con el crecimiento económico y el aumento (aunque moderado) de los ingresos se produce un desplazamiento de las preferencias de los consumidores y también un cambio en la composición de la oferta. Los productos básicos que proveen energía —es decir, los cereales— cuentan con una demanda relativamente inelástica, razón por la cual su consumo aumenta solo marginalmente. En cambio, los productos de origen animal presentan un crecimiento mucho más fuerte, pues cualquier incremento de los ingresos genera un aumento más significativo de la demanda. Uno de los productos cuya ingesta crece más rápidamente es la carne de ave. El consumo de grasas se incrementa siguiendo la tendencia mundial, cosa que ocurre especialmente con las grasas de origen animal.

TENDENCIAS EN LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD

Aparte de la disponibilidad de alimentos y del consumo promedio, el otro factor determinante de la seguridad alimentaria es el desigual acceso a ellos, condicionado directamente por el nivel de ingresos de cada hogar. Si una familia tiene ingresos muy bajos, podría no cubrir sus necesidades alimentarias aun cuando destine la mayor parte de tales ingresos a la obtención de alimentos. De hecho, los hogares muy pobres a menudo deben dedicar a la alimentación una proporción muy alta de sus gastos totales, descuidando a veces otras necesidades (alojamiento, vestimenta, salud, etcétera), a pesar de lo cual no siempre logran cubrir sus necesidades alimenticias. El principal concepto utilizado para este análisis es el de pobreza, que describe la situación de los hogares con muy bajos ingresos, o, más exactamente, de los hogares cuyos ingresos son inferiores a cierta línea de pobreza. Esa línea está calculada de tal forma que cubra las necesidades mínimas de una familia (alimentarias y otras), y se suele ajustar de acuerdo con el tamaño y la composición de las familias.

Un concepto conectado con el de pobreza es el de desigualdad. La pobreza normalmente va asociada a la desigualdad: junto a los hogares con bajos ingresos hay otros con ingresos más altos en el mismo país, y, por supuesto, existen enormes diferencias de ingresos de un país a otro. Sin embargo, pobreza y desigualdad no son equivalentes. Hay países con pobreza generalizada, donde no aparecen grandes desigualdades porque pocas familias gozan de ingresos muy altos (por ejemplo, algunos países muy pobres del África, o Afganistán hacia el final de su prolongada situación de guerra en 1979-2001). Existen asimismo otros países con fuertes desigualdades de ingresos donde, sin embargo, casi nadie tiene ingresos debajo de las líneas de pobreza utilizadas internacionalmente (por ejemplo, el Japón o Suiza). Más aun: puede aumentar la pobreza mientras disminuye la desigualdad, y puede aumentar la desigualdad sin que aumente la pobreza.

La distribución mundial del ingreso y la incidencia de la pobreza en los distintos países ha sido estimada regularmente por varias organizaciones internacionales como el Banco Mundial, y, además, hay estudios específicos realizados por investigadores científicos. Aquí se usan básicamente tres fuentes, que son los más recientes estudios sobre la evolución de largo plazo de la distribución del ingreso mundial: el de Bourguignon y Morrisson⁵, que cubre casi dos siglos desde 1820 hasta 1992; el de Chen y Ravallion⁶,

5. Bourguignon, François y Christian Morrisson: "Inequality among World Citizens: 1820-1992". *The American Economic Review*, volumen 92, n.º 4, 2002.

6. Chen, Shaohua y Martin Ravallion: "How Have the World's Poorest Fared Since the Early 1980s?". Washington D.C.: Banco Mundial, 2004. Disponible en el sitio web del Banco Mundial: <<http://worldbank.org/research/povmonitor>>.

sustentado en cifras del Banco Mundial de 1981 al 2001, y el de Xavier Sala-i-Martin⁷, que analiza las tendencias de los años 1970 a 1998.

Los distintos estudios arrojan resultados diferentes en cuanto al nivel de pobreza, que dependen de los indicadores y supuestos utilizados, pero coinciden en las tendencias⁸. Las diferencias en el nivel de pobreza se deben a la forma en que se estiman los ingresos. Tanto Bourguignon y Morrison cuanto Sala-i-Martin calculan los ingresos a partir de las cuentas nacionales, de modo que el promedio de ingresos que consideran está ligado al ingreso nacional per cápita. Sobre esa cifra media aplican una curva de distribución para reflejar la desigual distribución del ingreso en cada país y periodo. Los datos de estos autores provienen de las cuentas nacionales y de estudios específicos sobre la distribución del ingreso. Para épocas más lejanas se usan estimaciones basadas en diversas fuentes. En el caso del Banco Mundial, en cambio, las cifras de ingreso son las reportadas en las encuestas de hogares realizadas en los diferentes países (extrapoladas a los países similares donde no haya encuestas).

Las cifras del ingreso nacional tienden a sobreestimar el ingreso de los hogares, pues usualmente incluyen algunos rubros de aquel que no forman parte del ingreso de los hogares, como por ejemplo los ingresos del gobierno. En muchos casos se usan cifras de producto y no de ingreso nacional, de modo que la cifra no considera el saldo neto de ingresos de factores del

7. Sala-i-Martin, Xavier: "The World Distribution of Income (Estimated from Individual Country Distributions)". Washington D.C.: National Bureau of Economic Research, 2002. Working Paper 8933 (<<http://www.nber.org/papers/w8933>>).

8. Véase aspectos del debate metodológico sobre los niveles y tendencias de la pobreza mundial en Chen, Shaohua; Gaurav Datt y Martin Ravallion: "Is Poverty Increasing or Decreasing in the Developing World?". *Review of Income and Wealth*, volumen 40, pp. 359-376, 1994. Deaton, Angus: "Is World Poverty Falling?". *Finance and Development*, volumen 39, n.º 2, 2002. Deaton, Angus: "Counting the World's Poor: Problems and Possible Solutions". *World Bank Research Observer*, volumen 16, n.º 2, 2002. Deaton, Angus: "Measuring Poverty in a Growing World (or Measuring Growth in a Poor World)". *Review of Economics and Statistics*, 2004. Chen, Shaohua y Martin Ravallion: "How did the World's Poorest Fare in the 1990s?". Policy Research Working Paper 2409. Washington D.C.: Banco Mundial, 2000. Disponible en el sitio web del Banco en <<http://www.worldbank.org/research>>. Publicado también en la *Review of Income and Wealth*, volumen 47, setiembre del 2001, pp. 283-300; y Chen y Ravallion, *op. cit.*, 2004. Ravallion, Martin: "Comment on 'Counting the World's Poor' by Angus Deaton". *World Bank Research Observer*, volumen 16, n.º 2, 2002. Ravallion, Martin: "How Not to Count the Poor: a Reply to Reddy and Pogge". Mimeo, Development Research Group, World Bank, 2002. Ravallion, Martin: "The Debate on Globalization, Poverty and Inequality: why Measurement Matters". *International Affairs*, volumen 79, n.º 4, pp. 739-754, 2003. Ravallion, Martin: "Measuring Aggregate Economic Welfare in Developing Countries: how Well do National Accounts and Surveys Agree?". *Review of Economics and Statistics*, volumen LXXXV, agosto del 2003, pp. 645-652. Ravallion, Martin: "Pessimistic on Poverty?". *The Economist*, 16 de abril del 2004. Reddy, Sanjay G. y Thomas W. Pogge: "How Not to Count the Poor". Working paper, Barnard College, Columbia University, New York. En <<http://www.columbia.edu/~sr793/count.pdf>>.

exterior, que suele ser negativo. Teóricamente, para corregir esos problemas se debería usar las cifras de las cuentas nacionales sobre ingreso personal disponible, y no sobre el producto o ingreso nacional como un todo, pero esas cifras no siempre pueden obtenerse.

Por otro lado, los ingresos declarados en las encuestas de hogares son significativamente más bajos que los de las cuentas nacionales, pues los hogares —los pobres y los ricos— tienden a subdeclarar sus ingresos. Por ejemplo, muchos ingresos no monetarios de los pobres (como la producción de la finca o huerta familiar), así como los ingresos monetarios obtenidos en el sector informal, y, en general, los ingresos no salariales, son muy insuficientemente declarados. Por esta razón, los ingresos captados en las encuestas de hogares subestiman fuertemente el ingreso efectivo de los hogares, y tienden por ello a sobreestimar la pobreza. Esto significa que los valores absolutos de las tasas de pobreza y del número de pobres suelen ser subestimados por Bourguignon y Morrisson y por Sala-i-Martin, y tienden a ser sobreestimados por el Banco Mundial. Sin embargo, las tendencias son similares en todos los casos.

Las líneas de pobreza que usan todos estos estudios son las del Banco Mundial. El Banco calculó sus líneas de base en 1985. Los ingresos en cada país fueron transformados a dólares usando tipos de cambio de paridad de poder adquisitivo, corrigiendo así las diferencias en el poder adquisitivo del dólar en los distintos países. El Banco fijó dos líneas de pobreza equivalentes a uno y dos dólares por día ajustadas por poder adquisitivo. Esas líneas básicas de 1985 se ajustan a cada periodo anterior o posterior en función de la inflación y los tipos de cambio de los diferentes países.

El estudio de Bourguignon y Morrisson tiene como principal mérito su visión de muy largo plazo. Su conclusión principal es que la desigualdad mundial de los ingresos anuales aumentó desde 1820 hasta fines del siglo XX: el coeficiente de Gini del ingreso mundial pasó de 0,50 en 1820 a 0,61 en 1910, a 0,64 en 1950 y a 0,657 en 1992. El índice de Theil de desigualdad tuvo un comportamiento similar, e incluso más acentuado. El principal factor no fue el aumento de la desigualdad en cada país, sino el incremento de las diferencias en el nivel de ingresos entre los países⁹.

El aumento secular de la desigualdad, de todas maneras, no significa que haya crecido la pobreza. El incremento de la desigualdad coexistió con un fuerte aumento del nivel de ingresos, que contrapesó el efecto de la mayor desigualdad. La desigualdad aumentó sobre todo porque algunos países crecieron velozmente mientras otros lo hicieron más lentamente y así se fueron quedando (relativamente) rezagados. Aun las poblaciones situadas

9. Considerando el aumento secular de la expectativa de vida, Bourguignon y Morrisson calculan la desigualdad no solo de los ingresos anuales sino también de los ingresos de toda la vida, y encuentran que desde este punto de vista la desigualdad disminuye considerablemente entre 1950 y 1992.

en los estratos de ingresos más bajos han tendido a mejorar sus ingresos y su nivel de vida a lo largo del periodo que estos autores analizan, de modo que muchos de sus miembros han dejado de ser pobres. Bourguignon y Morrisson establecieron líneas de pobreza y de extrema pobreza coincidentes con las del Banco Mundial para 1992, y las aplicaron en todos los años analizados. Las líneas de pobreza se ajustaron hacia atrás teniendo en cuenta la inflación. Se comprobó que, a pesar del aumento de la desigualdad, la incidencia de la pobreza tiende a disminuir (véase el cuadro 21).

Cuadro 21
Evolución de la expectativa de vida, la desigualdad y la pobreza
en el mundo, 1820-1992

	1820	1850	1870	1890	1910	1929	1950	1960	1970	1980	1992
Desigualdad											
Coefficiente de Gini	0,500	0,532	0,560	0,588	0,610	0,616	0,640	0,636	0,650	0,657	0,657
Índice de Theil	0,522	0,598	0,672	0,745	0,797	0,777	0,805	0,776	0,808	0,829	0,855
Pobreza											
% pobreza (< \$ 2/día)	94,4	92,5	89,6	85,7	82,4	75,9	71,9	64,3	60,1	55,0	51,3
% pobreza extrema (< \$ 1/día)	83,9	81,5	75,4	71,7	65,6	56,3	54,8	44,0	35,6	31,5	23,7
Expectativa de vida											
	26,5			29,9	32,8	38,5	50,1		59,4		61,1

Fuente: Bourguignon y Morrisson 2002, tabla 1, pp. 731-732. El porcentaje de pobreza se mide respecto de las líneas de pobreza (US\$ 2/día) y de pobreza extrema (US\$ 1/día) utilizadas por el Banco Mundial, con base 1985, proyectadas hacia atrás hasta 1820 y hacia delante hasta 1992, para representar el mismo estándar de vida a lo largo del tiempo.

Las conclusiones de Sala-i-Martin sobre el periodo 1970-1998 son similares a las de Bourguignon y Morrisson. Sala-i-Martin encuentra adicionalmente una fuerte disminución de la desigualdad mundial en la década del noventa; como Bourguignon y Morrisson, utiliza las líneas de pobreza que han sido popularizadas por el Banco Mundial, de uno y dos dólares per cápita por día. Tanto los ingresos cuanto las líneas de pobreza fueron corregidos por inflación y por diferencias de poder adquisitivo entre países, de modo que tienen aproximadamente la misma capacidad de compra en todos los países y en todos los periodos. Según el estudio de Sala-i-Martin, los índices de desigualdad del ingreso mundial (tanto el de Gini cuanto el de Theil) tuvieron tendencia decreciente en la década del noventa¹⁰. Bourguig-

10. La reducción de la desigualdad mundial (entre todos los habitantes del mundo, sin tener en cuenta las fronteras nacionales) es compatible con un aumento de la desigualdad interna en muchos países, pues los cambios en la desigualdad interna de cada país se contrapesan con el crecimiento económico que modifica las diferencias entre países.

non y Morrisson mostraban una cierta estabilidad de la desigualdad internacional entre 1950 y 1992; las cifras de años recientes, al tiempo que confirman esa estabilidad desde 1970 hasta 1991-1992, sugieren sin embargo una reducción de la desigualdad mundial en el resto de los años noventa. El coeficiente de Gini osciló en torno de 0,66 desde 1970 hasta 1990, y cayó luego a menos de 0,64 en 1998. Lo mismo pasó con el coeficiente de Theil.

En las últimas tres décadas la distribución mundial del ingreso se fue desplazando hacia mayores niveles de ingreso a medida que el ingreso mundial crecía, con una mejora gradual también en la desigualdad mundial. Con cualquier línea de pobreza que se adopte (las del Banco Mundial u otras), se registra una disminución en el porcentaje de población situado por debajo de la línea. Esto significa que la reducción de la pobreza mundial en este periodo es una conclusión robusta, que no depende de la elección de una u otra determinada línea de pobreza. Las tasas mundiales de pobreza bajo cualquier línea de pobreza han tendido fuertemente a descender, como se ve en el cuadro 22, que usa las líneas del Banco Mundial.

En el mundo en su conjunto, la tasa de pobreza, según el estudio de Sala-i-Martin, habría bajado de 41 por ciento a 18,6 por ciento entre 1970 y 1998, con una reducción gradual y regular en las tres décadas consideradas. El número de pobres también se reduce, de unos 1.300 millones en 1970-1980 a alrededor de 900 millones en 1998. Esta evolución mundial está

Cuadro 22
Tasas de pobreza y de pobreza extrema en el mundo, 1970-1998

Año	Tasas de pobreza (%)		Año	Tasas de pobreza (%)	
	< \$1/día	< \$2/día		< \$1/día	< \$2/día
1970	17,2	41,0	1985	9,6	28,5
1971	16,8	40,5	1986	9,2	27,6
1972	17,0	40,6	1987	8,8	27,0
1973	16,6	39,9	1988	8,4	26,1
1974	16,4	39,6	1989	8,7	26,4
1975	15,7	38,9	1990	8,6	25,8
1976	16,1	39,1	1991	8,5	25,2
1977	15,1	37,7	1992	8,0	23,9
1978	14,8	37,2	1993	7,6	22,5
1979	13,9	35,8	1994	7,6	21,7
1980	13,1	34,6	1995	7,2	20,6
1981	12,6	33,7	1996	6,9	19,5
1982	12,0	32,8	1997	6,7	18,9
1983	11,3	31,6	1998	6,7	18,6
1984	10,3	29,9			

dominada por los progresos logrados en el Asia, donde vive una alta proporción de la población mundial y la mayor parte de los pobres del mundo. El total de pobres estimado para América Latina —51 millones en 1998— representa solo el 5,5 por ciento del total mundial. Dado que en el Asia la pobreza ha bajado mucho, América Latina resulta con un porcentaje creciente de la pobreza mundial: de un 4,5 por ciento del total de pobres en 1970 aumenta hasta el 5,5 por ciento en 1998. Pero la peor evolución es la del África, que duplica el número de pobres, y cuya proporción pasa del 10 por ciento al 40 por ciento del total mundial (véase el cuadro 23). En otras zonas se produce una fuerte caída en la tasa de pobreza, particularmente en la China y el resto del Asia. En América Latina las estimaciones muestran una caída considerable entre 1970 y 1980; posteriormente aumenta durante la década del ochenta, para volver a bajar en la del noventa.

Cuadro 23
Tasas de pobreza por regiones, 1970-1998
(Menos de U\$S 2 por día)

	1970 (%)	1980 (%)	1990 (%)	1998 (%)
China	74,4	56,5	35,7	18,7
Resto del Asia	49,4	42,2	25,4	13,5
África	53,0	55,2	57,9	63,6
América Latina	22,2	10,5	14,0	10,5
Mundo*	41,0	34,6	25,8	18,6

Población pobre (millones de personas)				
	1970	1980	1990	1998
China	608,7	554,1	405,0	231,8
Resto del Asia	522,1	558,5	410,0	248,5
América Latina	60,4	36,3	59,5	51,1
África	141,2	193,0	270,9	368,4
Mundo*	1.332,4	1.341,9	1.145,4	899,8

* Incluye países no detallados en el cuadro, incluso los desarrollados.

Fuente: Sala-i-Martin 2002, tabla 4A, p. 37.

Las cifras del Banco Mundial desde 1981 hasta el 2001, sustentadas en datos de encuestas de hogares para medir los ingresos, indican también una fuerte caída de la pobreza mundial. Los niveles de pobreza en este caso son más altos porque el Banco usa los ingresos declarados, que son siempre inferiores a los que surgen cuando se utilizan como base las cuentas nacio-

nales. Los “verdaderos” valores (basados en las cifras de consumo privado o en las de ingreso personal disponible de las cuentas nacionales, en lugar del ingreso total) estarían en un nivel intermedio entre las tasas del Banco Mundial y las de Sala-i-Martin. Con la línea de pobreza de un dólar por día, y con los ingresos declarados por los hogares en las encuestas, las estimaciones del Banco indican una caída desde un 33 por ciento en 1981 a un 18 por ciento en el 2001. Según esa medición, el número total de pobres habría bajado así de 1.500 a 1.100 millones durante ese periodo¹¹; gran parte de esa reducción se debe al enorme progreso obtenido en la China, en tanto que en el África el número de pobres habría aumentado, como también lo han comprobado otras fuentes. En el caso de América Latina y el Caribe, según esas cifras del Banco Mundial, las tasas aumentan en los ochenta y primeros años noventa, y disminuyen después, aunque no tan severamente como en las estimaciones de Sala-i-Martin, y el número de pobres en la región también aumenta en la década del ochenta y disminuye en la del noventa (véase los cuadros 24 y 25).

Todos los datos precedentes se sustentan en unas líneas de pobreza basadas en una cifra monetaria absoluta: un dólar o dos dólares. Muchos autores han sostenido, sin embargo, que la pobreza tiene un componente relativo: las personas se ubican a sí mismas no solo en función de su nivel absoluto de consumo, sino también de acuerdo con el nivel general de bienestar que reina en su país. Sobre esta base, una tercera medida de la pobreza calculada por Chen y Ravallion es la llamada “pobreza relativa”. Esta medida establece una línea de pobreza equivalente a un tercio del ingreso promedio, aunque mantiene adicionalmente un umbral absoluto mínimo de un dólar diario. Dos personas con el mismo ingreso podrían ser pobres en un país y no pobres en otro. Por ejemplo, una persona con un ingreso de 3 dólares por día (unos 1.095 dólares por año) no sería pobre en un país cuyo ingreso promedio sea de 2.000 dólares, porque supera un tercio de esa cifra, pero sí sería pobre en un país cuyo ingreso promedio sea de 6.000 dólares, pues 1.095 dólares no llega a ser un tercio de esa media nacional. Esta da una línea de pobreza diferente en cada país: los países más ricos tienen una línea de pobreza más alta. Como resultado, las tasas de pobreza relativa son más altas que las de pobreza absoluta (donde las líneas de pobreza están fijadas en uno o dos dólares por día). Si bien las tasas son más altas, su evolución tendencial (véase el cuadro 26), sin embargo, es similar a la observada con las líneas de pobreza absoluta.

Según tales estimaciones, los niveles del 2001 son apenas un poco más bajos que los de 1981, pero inferiores a los de 1990-1993. En número de pobres, en el 2001 hay más que en 1981, pero levemente menos que en el nivel máximo alcanzado en 1993, lo que sugiere que la tasa de reducción de la pobreza es ya más rápida que el ritmo de crecimiento de la población, de

11. Ravallion, *op. cit.*, 2004; Chen y Ravallion, *op. cit.*, 2004.

Cuadro 24
Banco Mundial: Porcentaje de población bajo dos líneas
de pobreza, 1981-2001

US\$ 1,08 por día a precios y tipos PPP de 1993								
Países en desarrollo por región	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental	57,7	38,9	28,0	29,6	24,9	16,6	15,7	15,6
De la cual: China	63,8	41,0	28,5	33,0	28,4	17,4	17,8	16,6
Europa Oriental y Asia Central	0,3	0,3	0,4	0,5	3,7	4,2	6,3	3,7
América Latina y el Caribe	9,7	11,8	10,9	11,3	11,3	10,7	10,5	9,5
Medio Oriente y África del Norte	5,1	3,8	3,2	2,3	1,6	2,0	2,6	2,4
Asia Meridional	51,5	46,8	45,0	41,3	40,1	36,6	34,0	31,1
De la cual: India	54,4	49,8	46,3	42,1	42,3	42,2	35,3	34,7
África Sub Sahara	41,6	46,3	46,8	44,6	44,0	45,6	45,7	46,9
Total	40,3	32,8	28,4	27,9	26,3	22,8	22,2	21,3

\$ 2,15 por día a precios y tipos PPP de 1993								
Países en desarrollo por región	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental	84,8	76,6	67,7	69,9	64,8	53,3	50,3	47,6
De la cual: China	88,1	78,5	67,4	72,6	68,1	53,4	50,1	46,7
Europa Oriental y Asia Central	1,9	2,0	1,7	5,0	17,2	20,6	23,7	19,7
América Latina y el Caribe	26,9	30,4	27,8	28,4	29,5	24,1	25,1	24,5
Medio Oriente y África del Norte	28,9	25,2	24,2	21,4	20,2	22,3	24,3	23,2
Asia Meridional	89,1	87,2	86,7	85,5	84,5	81,7	77,7	76,9
De la cual: India	89,6	88,2	87,3	86,1	85,7	85,2	80,6	79,9
África Sub Sahara	73,3	76,1	76,1	75,0	74,6	75,1	76,0	76,6
Total*	66,4	63,5	59,9	60,8	60,1	55,5	54,3	52,9

Las líneas de pobreza de US\$ 1,08 y US\$ 2,15 a precios y tipos de cambio PPP de 1993 corresponden a las líneas de pobreza originales del Banco Mundial, de US\$ 1 y US\$ 2 a precios y tipos de cambio PPP de 1985. La diferencia se explica por la inflación internacional de 1985 a 1993.

Ingresos basados en los declarados en las encuestas de hogares.

* Excluye países desarrollados.

Fuente: Chen y Ravallion, *op. cit.*, 2004, p. 29.

modo que disminuye no solo la tasa de pobreza sino también el número de pobres (aunque no tan rápido como para reducirlo a la mitad en 2015, como postulan los “Objetivos del Milenio”). La interpretación más obvia de esas cifras es que en la década del ochenta el proceso de desarrollo se detuvo, y hubo fuertes procesos recesivos, de hiperinflación y de ajuste macroeconómico, mientras en la década del noventa se registraron severos procesos de crecimiento y una menor o nula inflación, basados en reformas estructurales y altas tasas de inversión extranjera.

Cuadro 25
Banco Mundial: Millones de personas bajo dos líneas de pobreza, 1981-2001

\$ 2,15 por día a precios y tipos PPP de 1993								
Países en desarrollo por región	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental	795,6	562,2	425,6	472,2	415,4	286,7	281,7	284,3
De la cual: China	633,7	425,0	308,4	374,8	334,2	211,6	222,8	211,6
Europa Oriental y Asia Central	1,1	1,2	1,7	2,3	17,4	19,8	29,8	17,6
América Latina y el Caribe	35,6	46,0	45,1	49,3	52,0	52,2	53,6	49,8
Medio Oriente y África del Norte	9,1	7,6	6,9	5,5	4,0	5,5	7,7	7,1
Asia Meridional	474,8	460,3	473,3	462,3	476,2	461,3	452,7	428,4
De la cual: India	382,4	373,5	369,8	357,4	380,0	399,5	352,4	358,6
África Sub Sahara	163,6	198,3	218,6	226,8	242,3	271,4	294,0	315,8
Total*	1.479,8	1.275,6	1.171,2	1.218,5	1.207,5	1.096,9	1.119,4	1.103,0

\$ 2,15 por día a precios y tipos PPP de 1993								
Países en desarrollo por región	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental	1.169,8	1.108,6	1.028,3	1.116,3	1.079,3	922,2	899,6	867,9
De la cual: China	875,8	813,8	730,8	824,6	802,9	649,6	627,5	593,6
Europa Oriental y Asia Central	8,3	8,7	7,6	23,4	81,1	97,4	112,3	93,5
América Latina y el Caribe	98,9	118,9	115,4	124,6	136,1	117,2	127,4	128,2
Medio Oriente y África del Norte	51,9	49,8	52,5	50,9	51,8	60,9	70,4	69,8
Asia Meridional	821,1	858,6	911,4	957,5	1.004,8	1.029,1	1.034,1	1.059,1
De la cual: India	630,0	661,4	697,1	731,4	769,5	805,7	804,4	826,0
África Sub Sahara	287,9	326,0	355,2	381,6	410,4	446,8	489,1	516,0
Total*	2.438,0	2.470,5	2.470,4	2.654,3	2.763,5	2.673,7	2.733,0	2.734,6

* Excluye países desarrollados.

Fuente: Chen y Ravallion, *op. cit.*, 2004, p. 30.

El aumento registrado durante los años ochenta aparece quizá más grande de lo real, porque se arranca precisamente de 1981. Las tasas de pobreza de 1981 eran excepcionalmente bajas, pues reflejaban una situación inusual y no sostenible, correspondiente al final de la etapa de crecimiento por endeudamiento externo que precedió a la crisis de 1982. Las tasas aumentaron durante el periodo de severos ajustes que se implementaron después de la citada crisis. Desde 1984 hasta principios de los noventa las tasas estuvieron altas mientras las economías latinoamericanas atravesaban la “década perdida”, con alta inflación y crisis recurrente. En la década del noventa, cuando avanzaron y se profundizaron las reformas estructurales, la pobreza, en general, cedió, y se mantuvo en niveles más bajos que en la década anterior. Esa mejora se nota en la pobreza relativa y con la línea de 2 dólares

Cuadro 26
Banco Mundial: Pobreza relativa 1981-2001

Países en desarrollo por región	Tasa de pobreza relativa (%)							
	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Países en desarrollo por región	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental	63,15	44,45	33,92	35,31	30,17	21,48	20,86	19,69
De la cual: China	63,76	41,01	28,45	33,01	28,36	17,38	17,77	16,64
Europa Oriental y Asia Central	8,11	7,53	6,41	7,77	22,65	23,17	27,17	21,49
América Latina y el Caribe	40,55	45,37	42,34	43,28	44,97	39,39	38,98	39,77
Medio Oriente y África del Norte	37,36	33,40	21,80	19,29	17,58	17,16	18,26	16,91
Asia Meridional	58,17	50,65	47,72	41,45	40,33	36,87	32,09	31,41
De la cual: India	62,55	54,50	49,43	42,07	42,31	42,25	35,33	34,70
África Sub Sahara	45,93	50,48	51,27	47,61	47,56	48,71	49,61	50,64
Total*	50,1	42,0	36,6	35,3	34,9	30,6	29,8	28,9
	Número de personas en pobreza relativa (Millones)							
Países en desarrollo por región	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental	871,3	642,9	515,2	563,7	502,6	371,4	373,1	358,8
De la cual: China	633,7	425,2	308,4	374,8	334,2	211,6	222,8	211,6
Europa Oriental y Asia Central	34,9	33,3	29,2	36,2	106,8	109,6	128,9	102,0
América Latina y el Caribe	149,1	177,6	175,6	189,8	207,8	191,3	198,1	208,3
Medio Oriente y África del Norte	67,1	66,1	47,3	45,8	45,0	46,8	52,8	50,8
Asia Meridional	536,2	498,6	501,4	464,5	479,4	464,1	426,9	432,8
De la cual: India	439,6	408,6	394,8	357,4	380,0	399,5	352,4	358,6
África Sub Sahara	180,5	216,4	239,3	242,2	261,6	290,0	319,2	341,3
Total*	1.839,2	1.634,9	1.508,0	1.542,1	1.603,2	1.473,2	1.499,1	1.493,9

* Excluye países desarrollados.

Pobres relativos son aquellos que no alcanzan un ingreso de un dólar diario (US\$ 1,08 a precios y tipos de cambio PPP de 1993) y que, además, no llegan a un tercio del ingreso promedio de su país.

Fuente: Chen y Ravallion, *op. cit.*, 2004, p. 33.

por día; en cambio, con la línea de 1 dólar por día las tasas no han sufrido cambios significativos entre las dos décadas, lo que sugiere que hay un sector de extrema pobreza (un 10-11 por ciento de la población de América Latina) que no ha sido tocado en este aspecto ni por las crisis ni por las mejoras que afectaron a otros sectores de la sociedad, aunque aun en ese grupo se nota una leve tendencia positiva, con menor tasa de pobreza, en el periodo 1993-2001.

Con cualquiera de las medidas de pobreza usadas por el Banco Mundial, el porcentaje y el número de pobres en América Latina ha venido ba-

jando desde 1981 hasta comienzos del siglo XXI. Sin embargo, gran parte de la reducción se debe a los progresos logrados en la China, y en menor medida en la India. En el África Sub Sahara ha aumentado tanto la tasa de pobreza cuanto el número de pobres.

En América Latina y el Caribe, considerados en conjunto, las tasas de pobreza crecieron desde 1981, alcanzaron un nivel máximo en 1993 y luego, en general, descendieron, como lo muestra, en síntesis, el cuadro 27. En cuanto al número de pobres en el mundo, las tres tasas del Banco Mundial para América Latina y el Caribe muestran que esa cifra aumentó hasta alrededor de 1990, y que se ha mantenido más o menos constante desde entonces.

Cuadro 27
Banco Mundial: Tres definiciones de pobreza. América Latina y el Caribe, 1981-2001

Tasas de pobreza (%)	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Pobreza relativa	40,5	45,4	42,3	43,3	45,0	39,4	39,0	39,8
Dos dólares/día	26,9	30,4	27,8	28,4	29,5	24,1	25,1	24,5
Un dólar/día	9,7	11,8	10,9	11,3	11,3	10,7	10,5	9,5
Millones de pobres								
Pobreza relativa	149,1	177,6	175,6	189,8	207,8	191,3	198,1	208,3
Dos dólares/día	98,9	118,9	115,4	124,6	136,1	117,2	127,4	128,2
Un dólar/día	35,6	46,0	45,1	49,3	52,0	52,2	53,6	49,8

Fuente: Chen y Ravallion, *op. cit.*, 2004.

Esto contrasta con los resultados de Sala-i-Martin, que en la década del noventa mostraban un descenso tanto de la tasa de pobreza cuanto del número de pobres. Tal fenómeno se debe posiblemente a que los aumentos del ingreso nacional en esa década y su mejor distribución no se reflejaron en los ingresos declarados en las encuestas de hogares, lo que, a su vez, puede explicarse por un aumento de la proporción de empleo informal y por cuenta propia en esa década, ya que los trabajadores informales y por cuenta propia tienden a subdeclarar sus ingresos mucho más que los asalariados formales.

Para concluir esta sección, debe destacarse que la medición de la pobreza en el mundo tiene grandes problemas metodológicos, y que, de hecho, hemos presentado diversas estimaciones. Se puede usar diferentes líneas de pobreza y diferentes mediciones del ingreso; las estimaciones de la distribución del ingreso también son discutibles. Si bien hay diferencias en la estimación de la incidencia de la pobreza, los diversos estudios al respecto usados en este artículo arrojan un panorama muy consistente en cuanto a la

tendencia decreciente de la pobreza, y también coherente con datos y cifras referentes a otros indicadores, por ejemplo los índices de necesidades básicas insatisfechas (que no se revisan aquí), de subalimentación y de estado nutricional (que se analizan en secciones subsiguientes).

La pobreza en general, entonces, ha venido descendiendo en el mundo, aunque en forma desigual (y está subiendo en algunas regiones o países). En América Latina la pobreza aumentó sobre todo en la década del ochenta y hasta los primeros años noventa, pero bajó desde 1993 y registra valores más bajos y relativamente estables entre 1996 y el 2001.

TENDENCIAS EN LA SUBALIMENTACIÓN

La pobreza conduce a la subalimentación. En las secciones precedentes se ha analizado la producción y el consumo de alimentos en términos de totales o promedios por país o región. Esas cifras, sin embargo, no indican nada acerca de la distribución del consumo entre diferentes individuos y grupos sociales. Aun cuando el promedio de consumo en un país o región sea suficiente o satisfactorio, es probable que algunos sectores de la población se encuentren subalimentados. Dado que una importante proporción de la población mundial, y en especial en los países en desarrollo, vive en condiciones de pobreza y con ingresos muy bajos, ello reduce su acceso a los alimentos y conduce a situaciones de subalimentación y, eventualmente, de desnutrición. Esto también puede sucederle a determinados grupos de población en países cuya situación promedio es mejor.

TENDENCIAS GENERALES POR REGIONES

El conocimiento de la incidencia de la subalimentación es menos detallado, ya que no todos los países estudian este problema en forma permanente. Por esa razón, la FAO produce anualmente unas estimaciones basadas en la mejor información disponible sobre la distribución del consumo. El indicador principal que publica la FAO es el porcentaje de población cuyo consumo de calorías es inferior a un cierto umbral mínimo de ingesta de energía que se considera necesario para el mantenimiento de la buena nutrición y la buena salud¹². Su evolución reciente en el mundo se sintetiza en el cuadro 28.

12. Se considera subalimentados a quienes consumen habitualmente menos que sus necesidades mínimas de energía, las que se calculan para que los niños y adolescentes puedan crecer normalmente y los adultos puedan mantener el mínimo peso aceptable para la estatura media de la población de un país, realizando una actividad física ligera. Estas necesidades mínimas son inferiores a las necesidades medias de la población, calculadas para el peso aceptable promedio correspondiente a la estatura media de los adultos de cada país, y con una actividad física moderada. Un consumo apenas por debajo de las necesidades medias no trae graves consecuencias; las consecuencias negativas para la salud aparecen

Cuadro 28
Porcentaje de población subalimentada por grandes regiones

	1970	1980	1991	1996	1997	1998	1999	2000
Total países en desarrollo	35	28	20	18	18	17	17	17
Asia Oriental y Sudoriental	41	28	16	12	12	11	10	11
Asia Meridional	33	37	26	22	23	24	24	22
América Latina y el Caribe	19	13	13	11	11	11	11	10
Cercano Oriente y África del Norte	27	9	8	9	10	9	10	10
África Sub Sahara	38	36	35	35	34	34	33	33

Fuentes: 1969-1971, FAO: "Sexta encuesta alimentaria mundial" (1996). Desde 1979 hasta 1981, FAO: "El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo (SOFI), 1999 a 2003". Las cifras son promedios trienales en torno del año indicado; por ejemplo, 1970 es 1969-1971, y el 2000 corresponde a 1999-2001.

por debajo del consumo mínimo. Las necesidades medias para el conjunto de la población son en general del orden de 2.200 calorías diarias por persona. Las necesidades mínimas per cápita son en promedio alrededor de 1.800 calorías. Estas necesidades varían por países según la composición demográfica de la población por sexos y edades, así como por las estaturas adultas prevalentes. La distribución de los alimentos disponibles en la población de cada país es estimada por la FAO utilizando datos disponibles sobre desigualdades de consumo y de ingreso en cada país y, en ausencia de tales datos, mediante un modelo matemático que supone que la distribución del consumo de calorías sigue una curva logarítmico-normal. Para suavizar fluctuaciones de corto plazo la FAO calcula la subalimentación basándose en promedios trienales. Véase los detalles metodológicos en FAO, *op. cit.*, 1996; Naiken, Loganaden: "FAO Methodology for Estimating the Prevalence of Under-nourishment". Trabajo presentado en el Simposio Científico Internacional sobre Medición y Evaluación de la Carencia de Alimentos y la Desnutrición (Roma, junio del 2002), incluido en <<http://www.fao.org/docrep/005/y4249e/y4249e06.htm#bm06>>, y en FAO: *Measurement and Assessment of Food Deprivation and Undernourishment—Proceedings. International Scientific Symposium (Rome, 25-28 June 2002)*. Roma: FAO, 2003. Esta publicación contiene la totalidad de los trabajos presentados al simposio, así como una síntesis de los debates, en <<http://www.fao.org/docrep/005/y4249e/y4249e00.htm>>. Asimismo, en los sucesivos informes SOFI (FAO: *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 1999*. Roma: FAO, 1999. Disponible en castellano en el sitio web <http://www.fao.org/sof/sofi/index_es.htm>, y también en inglés en <http://www.fao.org/sof/sofi/index_en.htm>. FAO: *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2000*. Roma: FAO, 2000. Disponible en versión castellana en el sitio web <http://www.fao.org/sof/sofi/index_es.htm>, y en inglés en la dirección <http://www.fao.org/sof/sofi/index_en.htm>. FAO: *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2001*. Roma: FAO, 2001. Disponible en versión castellana en el sitio web <http://www.fao.org/sof/sofi/index_es.htm>, y en inglés en <http://www.fao.org/sof/sofi/index_en.htm>. FAO: *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2002*. Roma: FAO, 2002. Disponible en castellano en el sitio web <http://www.fao.org/sof/sofi/index_es.htm>, y también en inglés en la dirección <http://www.fao.org/sof/sofi/index_en.htm>. FAO: *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2003*. Roma: FAO, 2003. Disponible en castellano en el sitio web <http://www.fao.org/sof/sofi/index_es.htm>, y en inglés en el sitio web <http://www.fao.org/sof/sofi/index_en.htm>. Svedberg, Peter (*Poverty and Undernutrition: Theory, Measurement, and Policy*. Oxford: Oxford University Press, 2000 y "Undernutrition Overestimated". *Economic Development and Cultural Change*, volumen 51, n.º 1, pp. 5-36, 2002) y Gabbert,

En el conjunto de los países en desarrollo la incidencia de la subalimentación ha ido bajando sostenidamente, desde 35 por ciento en 1970 hasta 17 por ciento en el 2000. En ese periodo, solo dos regiones se han mantenido por encima de la media: el África Sub Sahara, que permanece a niveles muy altos, del orden de 35 por ciento, aunque con alguna mejora en los años noventa, y el Asia Meridional (dominada por la India), donde hubo una sustancial mejora hasta 1995 (luego se estancó), pero que, igualmente, permanece más alta que el promedio, en torno del 23 por ciento. Las demás regiones, América Latina incluida, han convergido en un rango muy estrecho (entre 10 por ciento y 11 por ciento) de incidencia.

La reducción de las tasas fue muy considerable en todas las regiones excepto en el África Sub Sahara, que solo bajó marginalmente de 38 por ciento a 33 por ciento. Esta pequeña mejora en el África se produjo a pesar de una declinante producción agrícola y una creciente pobreza, y se debe sobre todo a la ayuda externa en un marco general de crisis humanitaria, social y alimentaria.

En el caso de América Latina y el Caribe, la incidencia global de la subalimentación cayó desde un 19 por ciento en 1969-1971 hasta un 10 por ciento en 1999-2001. De estos nueve puntos de caída, seis se produjeron en la década del setenta, ninguno en la década del ochenta (de nuevo “la década perdida”, cuando de hecho hubo un leve aumento en la subalimentación) y tres más en los noventa.

El número de personas subalimentadas bajó considerablemente en la década del ochenta, y luego se ha mantenido en poco menos de 800 millones durante los años noventa. La reducción de las tasas de incidencia en esa década fue compensada por el crecimiento de la población, de modo que el número total no bajó. La evolución, sin embargo, es diferente según la región (véase el cuadro 29).

Si bien las tasas más altas de subalimentación se registran en el África, la mayor cantidad de personas afectadas se encuentra en el Asia. Entre el Asia Oriental y Sudoriental, con 212 millones de personas afectadas (de las cuales 135 millones solo en la China), y el Asia Meridional, con 293 millones (de los cuales 214 millones solo en la India), el continente asiático concentra en 1999-2001 nada menos que 505 millones de personas subalimentadas, esto es, 64 por ciento del total existente en todos los países en desarrollo. En el África Sub Sahara se encontraban 198,4 millones, un 25 por ciento del total. América Latina y el Caribe, con 53 millones, representaba el 7 por ciento de la población subalimentada existente en el total de los países en desarrollo. En el resto del mundo la FAO estimó para 1999-2001 un total de 34 millones en los países en transición, y 10 millones en los

Cuadro 29
Población subalimentada en los países en desarrollo, 1980-2000
(Millones, promedios trienales)

	1980	1991	1996	1997	1998	1999	2000
Asia Oriental y Sudoriental	396,8	275,7	219,9	221,0	194,1	193,2	212,1
Asia Meridional	330,5	291,1	276,5	294,2	303,0	314,9	293,1
América Latina y el Caribe	45,9	59,0	55,3	54,9	53,6	54,8	53,4
Cercano Oriente y África del Norte	21,5	25,3	35,2	35,9	32,5	40,0	40,9
África Sub Sahara	125,4	165,5	192,7	185,9	194,0	195,9	198,4
Total países en desarrollo	920,0	816,6	779,7	791,9	777,2	798,8	797,9

Fuente: FAO, SOFI 1999 al 2003. Las cifras representan promedios trienales (por ejemplo, 1980 = 1979-1981). No incluye personas subalimentadas en los países industrializados o en transición.

países industrializados. Cabe acotar que la población total correspondiente fue de 411,8 millones en los países en transición, donde 8 por ciento está subalimentado, y 906 millones en los países industrializados, donde la tasa de subalimentación es del 1 por ciento. El rápido descenso de la subalimentación en el Asia Oriental, especialmente en la China, ha cambiado también la composición proporcional de la población subalimentada. En 1980 el Asia representaba 79 por ciento del total de subalimentados en el mundo en desarrollo, pero en el 2000 ese porcentaje había bajado a 63 por ciento, con un paralelo aumento del peso porcentual del África Sub Sahara. América Latina representa un porcentaje modesto y estable, del orden del 7 por ciento del total desde 1990, y el Medio Oriente con África del Norte explica también un porcentaje pequeño del total mundial, aunque con leve tendencia creciente.

EVOLUCIÓN POR SUBREGIONES EN AMÉRICA LATINA

En la década del noventa, la evolución de la subalimentación en América Latina y el Caribe no fue la misma en todas las subregiones (véase el cuadro 30). Mejoró en la Comunidad Andina, el Brasil y el Cono Sur. Se mantuvo estable en México, aumentó en América Central y, en el caso del Caribe, se incrementó en la primera mitad de la década del noventa y experimentó una mejoría en la segunda mitad. Consideradas en conjunto, las dos subregiones con la situación más grave son América Central y el Caribe. La otra región antaño de muy alta incidencia, la Comunidad Andina, ha experimentado una mejoría perceptible.

Pese a una general evolución positiva, la situación de algunos de los países integrantes es más grave que la del promedio subregional (por ejemplo, Haití en el Caribe, Bolivia en Sudamérica, Honduras y Nicaragua en América Central). De la misma manera, algunas regiones internas de los

Cuadro 30
Subalimentación en América Latina y el Caribe por regiones
(Porcentajes)

	1980	1991	1996	1997	1998	1999	2000
México	4,4	5,4	5,5	5,4	5,2	5,3	5,3
América Central	20,4	17,4	19,9	19,6	18,6	20,2	20,8
Caribe	19,5	27,7	32,3	31,2	28,5	25,2	24,7
Comunidad Andina	21,0	23,7	16,3	16,4	16,0	16,3	15,4
Brasil	14,9	12,4	10,3	9,7	9,6	9,9	9,2
Cono Sur	3,3	5,2	3,3	3,1	3,0	3,0	3,0
América Latina y el Caribe	19	13	13	11	11	11	11

Fuente: FAO: SOFI 1999 al 2003. Las cifras de la Comunidad Andina y el Cono Sur fueron calculadas para la población total de esas regiones sobre la base de las cifras de los respectivos países.

países más grandes (como el nordeste brasileño) presentan situaciones mucho más graves que el promedio de su país.

En América Latina y el Caribe, el país con mayor tasa de subalimentación en el año 2000 fue Haití, donde se estima que 50 por ciento de la población no cubre las necesidades mínimas en condiciones “normales”, aparte de las frecuentes emergencias por inundaciones, sequías, huracanes o conflictos internos. Con tasas considerablemente altas pero bastante inferiores a las de Haití se encuentran Nicaragua (30,6 por ciento), Guatemala (25,2 por ciento), la República Dominicana (25,6 por ciento), Bolivia (23,5 por ciento), Honduras (20,6 por ciento) y Panamá (17,9 por ciento). Los países menos afectados son la Argentina (1 por ciento), el Uruguay (3 por ciento) y Chile (4 por ciento). México, el Ecuador y Costa Rica están apenas por encima de 5 por ciento.

El país con mayor descenso en las cifras estimadas de subalimentación fue el Perú, cuyas tasas, entre esas fechas, bajaron de 40,5 por ciento en 1990-1992 a 11,3 por ciento en 1999-2001. Debe señalarse, sin embargo, que la cifra de 1990-1992 en el Perú era temporalmente muy alta debido a la profunda crisis que siguió al periodo de hiperinflación de los últimos años ochenta y al severo ajuste iniciado en los primeros años noventa (diez años antes, en 1979-1981, aun cuando estaba en curso un proceso de ajuste macroeconómico, la incidencia había sido de 28 por ciento). En líneas generales, las estimaciones de mejoría en el Perú son congruentes con otras fuentes de información o indicadores (por ejemplo, sobre estado nutricional).

Otros países que mejoraron a lo largo del decenio fueron Haití, Jamaica, Bolivia, Colombia, el Ecuador, Chile, el Paraguay y el Uruguay. Los países que vieron empeorar claramente su situación fueron Cuba, Guatemala, Panamá y Venezuela. Hay países con altos índices de subalimentación que no han mostrado una mejora (aunque tampoco un nítido empeoramiento), como Honduras, Nicaragua, El Salvador y la República Dominicana. En el conjunto de América Latina y el Caribe, la incidencia de la subali-

mentación bajó en esa década de 13 por ciento a 10 por ciento, y la única subregión que empeoró en su conjunto fue América Central, pues algunos países empeoraron y otros permanecieron igual. En el resto de las subregiones la incidencia tendió a descender en el periodo mencionado.

TENDENCIAS EN EL ESTADO NUTRICIONAL

El estado nutricional mide todas las formas de malnutrición, incluyendo tanto los déficit cuanto los excesos. Esto significa que la desnutrición y el sobrepeso y la obesidad son situaciones de malnutrición¹³. En esta sección se revisan los datos disponibles sobre la situación y tendencias en ambos aspectos.

TENDENCIAS DE LA DESNUTRICIÓN INFANTIL

Las tendencias anteriormente revisadas respecto de la incidencia de la subalimentación se reflejan en las mediciones del estado nutricional. La desnutrición puede atacar a cualquier persona, sin importar el sexo o la edad, pero es más peligrosa en los niños. A su vez, el déficit de peso infantil en relación con la estatura suele ser una condición temporal, que ocurre durante episodios de bajo consumo o infecciones, pero los efectos prolongados de la desnutrición se evidencian más bien en el retraso del crecimiento de los niños. El déficit de peso para la edad es un indicador muy usado, aunque se ha observado que es bastante ambiguo pues combina diferentes situaciones: puede incluir a niños con retraso de crecimiento pero con peso normal para su talla, o bien a niños con estatura normal pero con excesiva delgadez, o incluso a niños que combinan el retraso de talla con un exceso de peso para su estatura. Por ello el indicador más utilizado es el retraso en el crecimiento lineal de los niños de edad preescolar (menos de 5 años), que mide el efecto neto de la historia nutricional del niño desde la etapa intrauterina hasta el momento de la medición, y secundariamente el bajo peso para la edad.

El indicador de retraso en el crecimiento se refiere a la estatura de los niños de cada país o grupo, en comparación con la estatura de referencia para su edad. Esta estatura de referencia ha sido establecida por la OMS en función del crecimiento observado en niños sanos y bien alimentados en Estados Unidos. La razón para tomar esa referencia universal es que el crecimiento de la estatura de los niños bien alimentados y sanos sigue un patrón más o menos uniforme, independientemente de las regiones o grupos étnicos de que se trate, de modo que un retraso significativo respecto del crecimiento normal indica la presencia de un insuficiente consumo de ali-

13. OMS: "El estado físico: Uso e interpretación de la antropometría. Informe de un comité de expertos de la OMS". Serie de Informes Técnicos n.º 854. Ginebra: Organización Mundial de la Salud, 1995, p. 192. En <http://whqlibdoc.who.int/trs/who_trs_854_spa.pdf>.

mentos (subalimentación) o de enfermedades que impiden la utilización de los alimentos en el organismo (por ejemplo, diarreas). La estatura para la edad suele considerarse un indicador de desnutrición crónica de los niños menores de 5 años, ya que refleja el efecto neto de la experiencia nutricional de esos niños desde su nacimiento (o desde que estaban en el vientre materno), y se considera el más importante indicador del estado nutricional de largo plazo¹⁴.

Dado que el estado nutricional no se mide regularmente año a año en todos los países, sino solo en encuestas especiales de nutrición y salud que se realizan a intervalos irregulares, los datos presentados en esta sección provienen de una estimación de la OMS, dirigida por la directora de Nutrición de esa organización, doctora Mercedes de Onís. El estudio de la OMS proporciona cifras estimadas por grandes regiones (véase los cuadros 31 y 32), cada una de las cuales tiene un intervalo de posible error en más o en menos¹⁵ que no se reproduce aquí por razones de brevedad.

Según esta recopilación de datos, en el conjunto de los países en desarrollo los niños con retraso en el crecimiento se redujeron de 221 millones en 1980 a un número esperado de 165 millones para el 2005, cifras que representan el 47 por ciento de los niños en 1980 y el 29 por ciento en el 2005.

En el caso de América Latina la incidencia cae desde 25,6 por ciento a 9,3 por ciento en ese periodo, y el número de niños afectados se reduce de 13 a 5 millones. A comienzos del siglo XXI la zona más golpeada es América Central y México, donde 23,5 por ciento de los niños está afectado (un total de 3,8 millones). En el Caribe la tasa es del 13,7 por ciento, y en América del Sur del 5,3 por ciento. En el caso de América Central y México, la incidencia se ha mantenido sin mayores cambios desde 1980, mientras en el Caribe y en América del Sur ha habido una importante reducción. La mayor parte de las mejoras han ocurrido en la década del noventa.

Las principales causas del retraso en el crecimiento infantil son los déficit en alimentación y salud. Los niños se retrasan en talla por no alimentarse bien, o por no poder aprovechar los alimentos debido a las infecciones que padecen. Ambas cosas suelen ocurrir a la vez, y son función directa de

14. La OMS advierte que la estatura de referencia es solo una referencia, y no una norma, de modo que el retraso como tal (en ausencia de otros signos de desnutrición) no debería ser usado como indicador de desnutrición ni se le debería dar en forma directa una interpretación nutricional (OMS, *op. cit.*, 1995). Por ello, en lugar de denominarlo “desnutrición crónica”, la OMS recomienda una denominación más descriptiva; por ejemplo, “baja talla para la edad” o “retraso en el crecimiento lineal”; pero, por otra parte, el indicador sigue siendo usado internacionalmente como signo de la desnutrición neta acumulada a lo largo de la vida del niño, por efecto de la ingesta insuficiente de alimentos combinada posiblemente con problemas en la utilización biológica de estos.

15. De Onís, Mercedes; Edward A. Frongillo y Monika Blössner: “¿Está disminuyendo la malnutrición? Análisis de la evolución del nivel de malnutrición infantil desde 1980”. *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*, recopilación de artículos n.º 4, 2001.

Cuadro 31
Prevalencia del retraso del crecimiento en edad preescolar
(Porcentajes)

	1980	1985	1990	1995	2000	2005
África	40,5	39,2	37,8	36,5	35,2	33,8
Oriental	46,5	46,9	47,3	47,7	48,1	48,5
Norte	32,7	29,6	26,5	23,3	20,2	17,0
Occidental	36,2	35,8	35,5	35,2	34,9	34,6
Asia	52,2	47,7	43,3	38,8	34,4	29,9
Meridional	60,8	56,5	52,2	48,0	43,7	39,4
Sudoriental	52,4	47,5	42,6	37,7	32,8	27,9
América Latina y el Caribe	25,6	22,3	19,1	15,8	12,6	9,3
Caribe	27,1	24,4	21,7	19,0	16,3	13,7
América Central y México	26,1	25,6	25,0	24,5	24,0	23,5
América del Sur	25,1	21,1	17,2	13,2	9,3	5,3
Total en desarrollo	47,1	43,4	39,8	36,0	32,5	29,0

Fuente: De Onís, Frongillo y Blössner 2001. Proporción de niños con una estatura situada a más de dos desviaciones estándar por debajo de la estatura normal para su edad y sexo. Estimaciones aproximadas.

Cuadro 32
Niños en edad preescolar con retraso del crecimiento
(Millones)

	1980	1985	1990	1995	2000	2005
Asia	173,4	169,7	167,7	143,5	127,8	110,2
Meridional	89,4	93,4	93,4	83,6	78,5	72,3
Sudoriental	27,7	26,5	24,2	21,5	18,9	15,8
África	34,8	38,5	41,7	44,5	47,3	49,4
Oriental	12,9	14,8	17,1	19,3	22,0	24,4
Norte	6,0	6,0	5,5	4,9	4,4	3,9
Occidental	9,0	10,5	12,0	13,5	14,7	16,0
América Latina y el Caribe	13,2	11,9	10,4	8,6	6,8	5,1
Caribe	0,9	0,9	0,8	0,7	0,6	0,5
América Central y México	3,9	3,8	3,9	3,9	3,9	3,8
América del Sur	8,4	7,3	6,1	4,6	3,2	1,8
Total en desarrollo	221,3	220,1	219,7	196,6	181,9	164,7

Fuente: De Onís, Frongillo y Blössner 2001. Estimaciones aproximadas. 2005: proyección.

la pobreza, aunque los factores causales intermedios que operan y la forma en que se interrelacionan son bastante complejos¹⁶.

Aparte de la estatura, otro indicador importante es el peso (véase los cuadros 33 y 34). Puede estimarse la adecuación del peso a la estatura midiendo la excesiva delgadez independientemente del retraso en el crecimiento, o la adecuación del peso para la edad que combina la delgadez con el

Cuadro 33
Porcentaje de niños preescolares con bajo peso para la edad, 1970-1995

Región	1970	1975	1980	1985	1990	1995
Asia Meridional	72,3	67,7	63,7	61,1	53,4	49,3
África Sub Sahara	35,0	31,4	28,9	29,9	28,8	31,1
Asia Oriental	39,5	33,3	30,0	26,5	23,5	22,9
Medio Oriente y Norte de África	20,7	19,8	17,2	15,1	n.d.	14,6
América Latina y el Caribe	21,0	17,0	12,2	10,6	11,4	9,5
Total países en desarrollo	46,5	41,6	37,8	36,1	32,3	31,1

Fuente: Smith y Haddad 2002a: 2. Niños de 0 a 59 meses de edad. Datos de 1970-1985 tomados de ACC-SCN (*Second Report on the World Nutrition Situation*. Volumen 1: *Global and Regional Results*, octubre de 1992; volumen 2: *Country Trends-Methods and Statistics*, marzo de 1993. Ginebra: Comité Permanente de Nutrición del Consejo de Coordinación Administrativa de las Naciones Unidas. El volumen 1 del informe está disponible en <http://www.unsystem.org/scn/archives/rwns02vol1/indez.htm>; el volumen 2, en <http://www.unsystem.org/scn/archives/rwns02vol2/indez.htm>); los de 1990 y 1995, tomados de WHO: *WHO Global Database on Child Growth and Malnutrition*. Programme of Nutrition. Document WHO/NUT/97.4. Ginebra: World Health Organization, 1997.

Cuadro 34
Millones de niños preescolares con bajo peso para su edad, 1970-1995

Región	1970	1975	1980	1985	1990	1995
Asia Meridional	92,2	90,6	89,9	100,1	95,4	86,0
África Sub Sahara	18,5	18,5	19,9	24,1	25,7	31,4
Asia Oriental	77,6	45,1	43,3	42,8	42,5	38,2
Medio Oriente y Norte de África	5,9	5,2	5,0	5,0	n.d.	6,3
América Latina y el Caribe	9,5	8,2	6,2	5,7	6,2	5,2
Total países en desarrollo	203,8	167,6	164,3	177,7	176,7	167,1

n.d. = No disponible.

Datos de 1970-85 tomados de ACC-SCN 1992-93; los de 1990 y 1995 tomados de WHO 1997. Cifras de población de las Naciones Unidas. *Fuente:* Smith y Haddad 2002a: 2. Niños de 0 a 59 meses de edad.

Fuente: Smith y Haddad 2002a: 2. Niños de 0 a 59 meses de edad.

Countries: a Cross-country Analysis. Research Report n.º 111. Washington D.C.: International Food Policy Research Institute (IFPRI), 2000. En <http://www.ifpri.org/pubs/abstract/111/rr111.pdf>.

retraso en el crecimiento. Un niño con bajo peso para la edad podría tener bajo peso para su estatura, o baja estatura para su edad, o ambas cosas (en algún caso extremo podría tener baja estatura por un lado, y demasiado peso para su estatura por el otro, pero esos casos de niños bajitos pero obesos son pocos y podemos ignorarlos por el momento).

Los datos de peso insuficiente para la edad también indican una tendencia positiva en los porcentajes de prevalencia (véase el cuadro 33), ya que bajan en el mundo de 46,5 por ciento a 31,1 por ciento entre 1970 y 1995. Sin embargo, la caída no se observa en el número de niños afectados¹⁷. Desde 1970 hasta 1995 el número total se mantuvo alrededor de los 170 millones. El descenso de los porcentajes se compensó con el aumento de la población. Sin embargo, es conveniente notar que la cifra descendió en los años setenta, de 175 millones a 164, y luego se volvió a incrementar a 177 en 1985 y 1990, para luego descender en 1995 a las mismas cantidades de niños observadas en la década de 1970. Entre 1990 y 1995 el número de niños con bajo peso para su edad disminuye en todas las regiones menos en África Sub Sahara, lo que coincide con lo ya observado para las estaturas. Si el descenso porcentual continúa, el número de niños debería seguir descendiendo, pues las tasas de incremento demográfico son ya mucho menores que las de décadas pasadas.

SOBREPESO Y OBESIDAD

En el mundo entero se está operando una “transición nutricional”, una de cuyas manifestaciones es la paulatina reducción de la desnutrición junto con un aumento del sobrepeso y la obesidad, aun en los países en desarrollo. Esta tendencia plantea graves problemas de salud y, además, constituye una redistribución regresiva de los alimentos, que, en vez de ser consumidos por quienes los necesitan, acaban siendo ingeridos por personas que no los necesitan. El sobrepeso y la obesidad se han convertido en problemas mayores en los países con alto consumo de alimentos. El problema nutricional principal de los países en desarrollo, en cambio, sigue siendo la desnutrición, tanto crónica cuanto aguda. Sin embargo, hay también sobrepeso en los países en desarrollo, que en general está creciendo, igual que en los países desarrollados.

17. La cifra de 1970 en el cuadro 34 está sobreestimada por el uso de cifras antiguas de las Naciones Unidas, ya superadas, para la población de la China. Con una población más ajustada para la China en 1970 (unos 126 millones de niños menores de 5 años, en vez de la cantidad implícita en los cuadros, que es de 196 millones), el total mundial de niños con bajo peso en 1970 sería alrededor de 175 millones. Luego de este ajuste, la prevalencia porcentual mundial en ese año sería un poco más alta, 46,6 por ciento en vez de 46,3 por ciento, por el mayor peso proporcional que adquiriría el Asia meridional (con 72,3 por ciento de incidencia) al rebajarse la población total de niños, así como la de niños con bajo peso en el Asia Oriental, donde la incidencia era menor (39,5 por ciento).

El sobrepeso en los adultos se define a partir del índice de masa corporal (IMC)¹⁸. En los niños se considera sobrepeso cuando el sujeto tiene un peso superior a dos desviaciones estándar por encima del peso de referencia para la talla. La prevalencia global del sobrepeso en la población adulta de los países en desarrollo no ha sido estimada todavía, y la OMS está preparando una base de datos sobre el tema que aún no se encuentra disponible. Hay sin embargo algunos datos referidos a una serie de países, y a determinadas ciudades o regiones de ellos.

Las cifras de la OMS indican que el sobrepeso y la obesidad son bastante elevados en los países desarrollados, aunque su incidencia varía según los países¹⁹. Así, por ejemplo, el porcentaje de obesidad femenina (IMC > 30 en mujeres de 35-64 años) varía entre menos del 10 por ciento en Australia, Nueva Zelanda, Suecia o Dinamarca, y alrededor de 35-40 por ciento en la ex Unión Soviética, y porcentajes superiores a 20 por ciento en Polonia, Italia o la ex Checoslovaquia. Por otra parte, los datos muestran con claridad que en la mayor parte de estas poblaciones residentes en países desarrollados los valores elevados del IMC (por encima de 25) —es decir, la suma de sobrepeso y obesidad— representan más de la mitad de la población.

La obesidad en estas poblaciones de países desarrollados afecta en general a entre el 10 por ciento y el 20 por ciento de los hombres adultos de 35 a 64 años, y a entre el 10 por ciento y el 40 por ciento de las mujeres del mismo grupo de edad. En las muestras tomadas para el proyecto MONICA, el IMC promedio de los países desarrollados es de 26,5 para los hombres y 26,7 para las mujeres, lo que quiere decir que el promedio se sitúa ya en valores de sobrepeso, superiores a 25, y en varios países llega incluso cerca del límite de obesidad; esto ocurre, por ejemplo, en Rusia, Rumania y Nueva Zelanda, donde las mujeres tienen en promedio un IMC de 28-29. Una proporción elevada está por encima de esos valores, en franca obesidad.

Con respecto a los países en desarrollo, existen algunos datos referentes a países seleccionados²⁰. Entre los latinoamericanos sobresale el Perú con un porcentaje muy bajo de delgadez (3 por ciento) y relativamente elevada incidencia de sobrepeso (más de 30 por ciento de los adultos), situación que se repite (aunque menos acentuada) en el Brasil, Costa Rica, Co-

18. El IMC es igual al peso sobre el cuadrado de la estatura, kg/m². Sus valores aceptables están entre 18,5 y 24,9. Se considera como sobrepeso un IMC \geq 25, y como obesidad, un IMC \geq 30.

19. Los datos provienen del programa MONICA de la OMS, que se llevó a cabo principalmente en países desarrollados aunque también participó la China, y de diversas encuestas nacionales en diferentes países en desarrollo. Información general sobre el proyecto MONICA (MONItoreo CArdiovascular) puede hallarse en el sitio web del proyecto, <<http://www4.ktl.fi/monica/>>. Las publicaciones disponibles en la web con los datos y metodología del proyecto se encuentran en <<http://www4.ktl.fi/publications/monica/>>.

20. OMS: *Obesité: Prévention et prise en charge de l'épidémie mondiale*. Ginebra: Organisation Mondiale de la Santé, Série de Rapports Techniques n.º 894, 2003.

lombia, Cuba, México y Chile. Solo en Haití hay una apreciable incidencia de la emaciación (alrededor de 20 por ciento), y muy poco sobrepeso.

Un reciente estudio de la OMS muestra la magnitud del fenómeno del sobrepeso infantil —es decir, entre los niños menores de 5 años—, en el que, en general, el sobrepeso no es considerado como un fenómeno importante y siempre tiene prevalencias bastante bajas aunque en aumento²¹.

El cuadro 35 presenta la estimación global del sobrepeso infantil por grandes regiones, expandida a la población de 1995. Según este cálculo, en todo el mundo en desarrollo había 17,5 millones de niños preescolares con sobrepeso. En el mundo predomina todavía la delgadez sobre la gordura en los niños menores de 5 años, con un niño con sobrepeso por cada tres niños con emaciación (17,5 millones de niños con sobrepeso comparados con 50,5 millones de niños con peso insuficiente). En el caso de América Latina, sin embargo, se puede comprobar que los niños con sobrepeso (2,4 millones) son bastante más numerosos que aquellos con déficit de peso (1,6 millo-

Cuadro 35
Niños menores de 5 años con sobrepeso y con déficit de peso para la talla (1995)

Regiones y subregiones	Sobrepeso para la talla*			Déficit de peso para la talla*		
	% de población cubierta**	% con sobrepeso	Niños (miles)	% de población cubierta	% con déficit de peso	Niños (miles)
África	70,9	3,9	4.471	94,5	9,6	11.060
Asia	92,4	2,9	10.643	93,7	10,4	37.872
América Latina y el Caribe	94,1	4,4	2.429	97,2	2,9	1.591
América Central	97,9	3,5	564	99,8	4,9	789
América del Sur	95,5	4,9	1.729	99,6	1,8	635
Países en desarrollo	87,8	3,3	17.561	94,1	9,4	50.593

* Sobrepeso = Peso para la talla a más de 2 DE por encima de la media de referencia OMS/NHCS. Déficit de peso para la talla = Peso a más de 2 DE por debajo de la media de referencia OMS/NHCS.

** Porcentaje de la población total de la región que fue cubierta por las encuestas disponibles. No se suministra la cifra del Caribe porque las encuestas no llegan a cubrir el 70 por ciento de la población de esa región.

Fuente: De Onís y Blössner, *op. cit.*, 2000, p. 1036. Cifras estimadas sobre la base de encuestas nacionales disponibles, realizadas entre 1985 y 1998.

Cifras absolutas basadas en la población de 1995.

21. Véase por ejemplo, para el caso de los Estados Unidos, Ogden, C.L.; R.P. Troiano; R.R. Briefel; R.J. Kuczumski; K.M. Flegal y C.L. Johnson: "Prevalence of Overweight among Preschool Children in the United States, 1971 through 1994". *Pediatrics*, volumen 99, n.º 4, 1994. Anand, R.S.; P.P. Basiotis y B.W. Klein: "Profile of Overweight Children". *Nutrition Insights* n.º 13. USDA, Center for Nutrition Policy and Promotion, 1999. Troiano, R.P. y K.M. Flegal: "Overweight Children and Adolescents: Description, Epidemiology and Demographics". *Pediatrics*, volumen 101, n.º 3, pp. 497-504, 1998.

nes). La incidencia del sobrepeso y la emaciación en esa región eran respectivamente del 4,4 por ciento y del 2,9 por ciento. En cambio, en el Asia y el África las proporciones son inversas, lo que determina el promedio mundial, en el que predominan los niños emaciados, que son casi el triple de los niños con sobrepeso.

La prevalencia del sobrepeso preescolar en países desarrollados es en general moderada. En Estados Unidos hay 4,5 por ciento de niños preescolares con sobrepeso; en Canadá, 5,4 por ciento; en Italia, 4,4 por ciento; en la República Checa, 4,1 por ciento; y relativamente pocos en Gran Bretaña (2,9 por ciento), Hungría (2,0 por ciento) y el Japón (1,6 por ciento).

En el estudio de De Onís y Blössner (véase la nota 25) aparecen varios países en desarrollo con incidencias de sobrepeso preescolar bastante altas; por ejemplo, Uzbekistán (14,4 por ciento) y algunos países árabes como Argelia (9,2 por ciento) y Egipto (8,6 por ciento), seguidos de cerca, en América Latina, por la Argentina (7,3 por ciento) y Chile (7,0 por ciento). Estos dos países del Cono Sur tienen muy baja incidencia de niños con déficit de peso, y, en general, un alto consumo de alimentos, por lo que no sorprende la incidencia relativamente alta del sobrepeso infantil. En cambio, es comparativamente más sorprendente la incidencia del sobrepeso infantil en Bolivia (6,5 por ciento) y el Perú (6,4 por ciento), dos países con severo déficit alimentario y alta prevalencia de desnutrición, lo que es indicio de una fuerte desigualdad en el consumo de alimentos y las condiciones de salud. Esos mismos países andinos tienen muy baja incidencia de niños con bajo peso para su talla, a pesar de que hay en ellos un fuerte déficit de talla para la edad. Les siguen otros dos países con altos niveles relativos de consumo, el Uruguay y Costa Rica, con 6,2 por ciento cada uno. El Brasil, con 4,9 por ciento, está levemente por encima de la media regional de 4,4 por ciento, y los demás países considerados están debajo del promedio.

La media aproximada de sobrepeso infantil en los países desarrollados (3,5 por ciento en Europa) sería de alrededor de 3,3 por ciento, oscilando entre 4,6 por ciento entre Estados Unidos y el Canadá, y 1,6 por ciento en el Japón. En el mundo en desarrollo, como se vio en el cuadro 35, la prevalencia promedio es también de 3,3 por ciento, el mismo nivel promedio del mundo desarrollado, pero con profundas diferencias entre países. La incidencia del sobrepeso infantil no parece tener así mucha relación con el nivel de desarrollo o con la incidencia de la desnutrición, pero sí, probablemente, con las pautas culturales y los patrones de crianza prevalecientes en cada país. El umbral del sobrepeso infantil asociado a mayores riesgos de salud no está determinado, pero seguramente en el grupo situado por encima de + 2DE se encuentra un subconjunto de niños que efectivamente sufren altos riesgos derivados de su peso excesivo.

El sobrepeso de los niños y adolescentes (5-17 años) y de los adultos en países en desarrollo no ha sido cuantificado globalmente todavía, pero existen fuertes indicios de que el incremento del sobrepeso en esos tramos de edad es bastante alto en muchos países en desarrollo, así como en los

países desarrollados²². El IMC de los adultos oscila entre 22 y 23 en la mayor parte del Asia y el África, pero llega a una media de 26-27 en Europa, los países desarrollados de Norteamérica, algunos países del África del Norte y el Cono Sur de Sudamérica²³. No hay datos para muchos países acerca de la distribución interna del IMC, ni, por lo tanto, sobre la incidencia del sobrepeso y la obesidad. Solo como ejemplo, en el Perú, sobre el total de mujeres de 15-49 años que han sido madres en los últimos cinco años, el IMC promedio ya estaba en el 2000 fuera del rango aceptable (25,4). El 46,6 por ciento de esas mujeres tenía sobrepeso, y el 13 por ciento obesidad. El porcentaje de sobrepeso aumenta con la edad (45-49 años: 68,5 por ciento de sobrepeso), es mayor en las zonas urbanas (50,8 por ciento) que en las rurales (36,9 por ciento) y no varía significativamente con el nivel educativo. En contraste, solo el 1,2 por ciento de esas madres tenían un IMC inferior a 18,5²⁴. Esta tendencia al sobrepeso materno en el Perú se corresponde con la incidencia relativamente alta de sobrepeso infantil en ese país²⁵ y con la distribución del IMC en adultos (que muestra escasa incidencia de la excesiva delgadez pero alta incidencia de sobrepeso). Algo análogo ocurre en las encuestas de salud de Bolivia realizadas en 1998 y el 2003.

La obesidad está aumentando

A manera de ejemplo, en el cuadro 36 aparecen algunos datos sobre la evolución de la obesidad en tres países del continente americano. En los tres hay una tendencia creciente, y en los tres las mujeres tienen mayor prevalencia de obesidad que los varones. Solo en las mujeres canadienses hay una leve tendencia decreciente en la prevalencia de obesidad.

El caso de Estados Unidos es uno de los más graves y uno de los mejor estudiados, de modo que provee una imagen de las tendencias en curso. Así, por ejemplo, el peso superior a + 2DE de la referencia en el grupo de los niños de 6-11 años afectaba a 3,9 por ciento de los varones y a 4,3 por ciento de las mujeres en 1963-1965, aumentando respectivamente a 11,4 por ciento y 9,9 por ciento en 1988-1994. En los adolescentes (12-17 años)

22. Chunming Chen y William H. Dietz, editores: *Obesity in Childhood and Adolescence*. Baltimore (Maryland): Lippincott Williams and Wilkins, 2002.

23. WHO: "Obesity and Overweight", en el sitio web de la Organización Mundial de la Salud: <http://www.who.int/hpr/NPH/docs/g_s_obesity.pdf>. Descargado el 19 de abril del 2004.

24. INEI: *Encuesta demográfica y de salud familiar 2000*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2001, p. 181. Se encuentra disponible en el sitio web del INEI, en la dirección <www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/est/lib0413/libro.pdf>.

25. De Onís, Mercedes y Monika Blössner: "Prevalence and Trends of Overweight among Preschool Children in Developing Countries". *American Journal of Clinical Nutrition*, volumen 72, pp. 1032-1039, 2000. En <<http://www.ajcn.org/cgi/reprint/72/4/1032.pdf>>.

Cuadro 36
Aumento de la prevalencia de obesidad en tres países americanos

País	Periodo	Porcentaje de obesidad (IMC \geq 30)		
		Edades	Varones	Mujeres
Brasil	1975	25-64	3,1	8,2
	1989	25-64	5,9	13,3
Canadá*	1978	20-70	6,8	9,6
	1981	20-70	8,5	9,3
	1988	20-70	9,0	9,2
Estados Unidos	1960-1962	20-74	10,4	15,1
	1971-1974	20-74	11,8	16,1
	1976-1980	20-74	12,3	16,5
	1988-1994	20-74	19,5	24,9

* Se omite un estudio realizado en Canadá de 1986 a 1990 que dio 15 en ambos sexos, por no ser metodológicamente comparable con los anteriores.

Fuente: OMS, *op. cit.*, 2003, p. 24. Basado en encuestas nacionales de cada país.

los porcentajes por sexo eran en 1963-1965 de 4,6 por ciento y 4,5 por ciento y aumentaron a 11,4 por ciento y 9,9 por ciento en 1988-1994, de modo que la evolución de niños y adolescentes es pareja. Entre los adultos de Estados Unidos mayores de 20 años la prevalencia de la obesidad (IMC = 30 ó más) aumentó de 12,8 por ciento en 1960-1962 a 22,3 por ciento en 1988-94 (ambos sexos). La prevalencia es siempre un poco mayor en las mujeres, de las cuales un 24,9 por ciento eran obesas en 1988-1994 *versus* 19,5 por ciento de los hombres²⁶. La prevalencia aumenta con la edad: los adultos obesos de más de 30 años en los Estados Unidos en 1988-1994 eran un 35 por ciento²⁷. Esto significa que en Estados Unidos hay 4 por ciento de preescolares con sobrepeso, 11 por ciento de escolares y adolescentes con sobrepeso, 22 por ciento de obesidad en los mayores de 20 años y 35 por ciento de obesidad en los mayores de 30 años. El porcentaje de sobrepeso adulto en Estados Unidos y casi todos los países desarrollados se estima en más del 50 por ciento, como ya se ha visto con los datos de MONICA. Dado que estos patrones de aumento de peso se establecen a temprana edad,

26. Galuska, Deborah A. y Laura K. Khan: "La obesidad desde la perspectiva de la salud pública", en Barbara A. Bowman y Robert M. Russell, editores: *Conocimientos actuales en nutrición*. 8ª edición. Washington: Organización Panamericana de la Salud, 2003, pp. 579-591. OMS, *op. cit.*, 2003.

27. Bray, George A.: "Obesidad", en Eckhard E. Ziegler y L.J. Filer Jr., editores: *Conocimientos actuales sobre nutrición*. 7ª edición. Washington: Organización Panamericana de la Salud, 1997, pp. 22-36.

es posible que el aumento del sobrepeso infantil en los países en desarrollo preanuncie un progresivo aumento del sobrepeso en edades mayores. Por otro lado, la obesidad en la infancia en general anticipa problemas de salud en etapas posteriores de la vida²⁸.

Si bien la base de datos mundial sobre obesidad está aún en preparación en la OMS, se estima²⁹ que en el mundo hay unos mil millones de personas con sobrepeso (IMC de 25 ó más), de las cuales 300 millones son obesos (IMC de 30 ó más). Con una población mundial de unos 6.200 millones de habitantes, esto significa incidencias del 16 por ciento para el sobrepeso y de 5 por ciento para la obesidad, incluyendo todas las edades, y las cifras tienden claramente al aumento. La tasa de incremento de la incidencia es mayor en los países en desarrollo. Un porcentaje creciente de las personas afectadas pertenece a países en desarrollo.

CONCLUSIONES

Esta visión general de las tendencias mundiales y latinoamericanas sobre producción y consumo de alimentos, y sobre la incidencia de la subalimentación y del retraso en el crecimiento infantil, se basan en los indicadores usados por los organismos internacionales (principalmente la FAO y la OMS), calculados mediante la aplicación de una serie de métodos y criterios de definición y análisis. Muchos de los datos son solo estimaciones, o se sustentan en supuestos discutibles. Será necesario examinar con detalle los problemas concernientes a la medición de la situación alimentaria con el fin de adquirir una visión rigurosa y crítica sobre los datos disponibles.

Hemos revisado brevemente la discusión en torno de las tasas de pobreza, pero hay también debates similares sobre la medición de la subalimentación³⁰ y del estado nutricional mediante la estatura³¹. Estas cuestiones merecen un detallado tratamiento por separado, que escapa a los alcances de este artículo. De todas maneras, las discrepancias afectan principalmente el nivel de incidencia de cada problema, pero no cuestionan en general su tendencia a lo largo del tiempo. En algunos países la evolución puede no estar todavía bien reflejada, sobre todo en lo que concierne

28. Dietz, W.H.: "Health Consequences of Obesity in Youth: Childhood Predictors of Adult Disease". *Pediatrics*, volumen 101, pp. 518-525, 1998.

29. WHO, *op. cit.*, 2004.

30. Svedberg, *op. cit.*, 2000 y 2002. Gabbert y Weikard, *op. cit.*, 2001. Naiken, *op. cit.*, 2002.

31. Véase, por ejemplo, Van Loon, H. y J.P. Vuylsteke: "Local versus Universal Growth Standards: the Effect of Using NHCS as Universal Reference". *Annals of Human Biology*, volumen 13, pp. 347-357, 1986. Kow, F.; C. Geissler y E. Balasubramiam: "Are International Anthropometric Standards Appropriate for Developing Countries?". *Journal of Tropical Pediatrics*, volumen 37, pp. 37-44, 1991. OMS, *op. cit.*, 1995.

a las fechas más recientes (en torno del año 2000), pues muchas veces se basan en datos preliminares. Sin perjuicio de ello, las constataciones realizadas en su mayor parte se sostienen en sus grandes rasgos, a pesar de sus inevitables imperfecciones.

La más importante conclusión de este análisis es que la situación alimentaria mundial en su conjunto, aunque está mejorando, sigue siendo muy seria. Pese a la evolución favorable de las últimas décadas, todavía existen centenares de millones de personas subalimentadas y centenares de millones de niños cuyo crecimiento y desarrollo se retrasan debido a la desnutrición. La mayor parte de las víctimas se encuentran en el Asia y el África. La Cumbre Alimentaria Mundial de 1996 se propuso reducir a la mitad el número de personas afectadas para el año 2015, pero el progreso hacia esa meta no es aún suficiente ni satisfactorio.

Ha habido algunas regiones del mundo que sufrieron incluso un empeoramiento de su situación, como por ejemplo el África Sub Sahara, los países en transición que salieron del sistema socialista después de 1989, o, en la primera mitad de los años noventa, la región del Caribe, considerada en conjunto. También en América Central la incidencia de la subalimentación aumentó un poco durante la década del noventa. La situación del África Sub Sahara, si bien registra en los años noventa una leve mejoría relativa, se mantiene en condiciones de extrema gravedad. Una buena parte de la mejora mundial se debe al progreso experimentado en la China y la India, que representan más de un tercio de la población mundial.

En el periodo de varias décadas que se analiza aquí, se destaca el hecho de que el progreso global sufrió una importante demora durante los años ochenta, la llamada “década perdida”, mientras que, en cambio, en gran parte de las regiones hubo mejoras sumamente importantes y generalizadas durante los años noventa. Estos cambios están fuertemente relacionados con las políticas económicas en los países en desarrollo. Durante las décadas del sesenta y setenta la mayor parte de los países persiguieron políticas de desarrollo basadas en una fuerte intervención estatal y en la sustitución de importaciones. Este esquema generó desequilibrios macroeconómicos que llevaron a la crisis de la deuda externa en 1982 y al freno del proceso de desarrollo durante toda esa década. Desde fines de los ochenta y durante los noventa, muchos países emprendieron masivas reformas estructurales, orientadas a redefinir el papel del Estado, conceder mayores funciones a los mercados y producir una apertura económica general. Si bien este proceso de reformas acentuó en muchos lugares la desigualdad económica, también mejoró en general (contra lo que podría esperarse) la producción agrícola y el acceso a los alimentos, junto a una reducción de la desigualdad y la pobreza en una gran parte del mundo. Pese a tales progresos, es evidente que queda mucho por lograr.

Otra dimensión fundamental del problema alimentario son las consecuencias de la subalimentación y la desnutrición. Por una parte, ambas afectan la vida de los individuos, pues los desnutridos están más expues-

tos a enfermedades, tienen menor capacidad laboral y enfrentan en general una peor calidad de vida. Por otra parte, tienen graves consecuencias sociales, desde el costo directo involucrado en la atención de las personas desnutridas hasta sus implicaciones para el crecimiento económico³². El panorama aquí presentado podría servir de base para discutir dichas consecuencias.

32. Véase Taniguchi, Kiyoshi y Xiaojun Wang: *Nutrition Intake and Economic Growth: Studies in the Cost of Hunger*. Roma: FAO, 2003.